

ANTROPOLOGÍA

7 mil pesos



PUBLICACION
TRIMESTRAL

Colaboradores:

Marcelo Abrams - Lubuff
Solange Alberro
Alicia M. Barabás
Miguel A. Bartolomé
Everardo Garzaño
Octavia Hernández
Marco Antonio Hernández
Daniel Juárez Cassia
Benjamin Pérez González
María de los Angeles Romero Frizzi
Ana María Rosas Mantecón
Juan Yadeun
Emma Yanes



DIRECTOR GENERAL: **ROBERTO GARCIA MOLL** ■ SECRETARIO TECNICO: **JOAQUIN GARCIA-BARCENA** ■ SECRETARIO ADMINISTRATIVO: **ROBERTO MIRANDA CERON** ■ COORDINADOR NACIONAL DE DIFUSION: **JAIME BALI WUEST** ■ DIRECTOR DE PUBLICACIONES: **ANTONIO GUZMAN VAZQUEZ** ■ EDICION: **BEATRIZ QUINTANAR HINOJOSA** ■ DISEÑO: **LUIS VARGAS Y GONZALEZ** ■ GRAFICA: ENTRE LA TIERRA Y EL AIRE. **MARCO ANTONIO HERNANDEZ** ■ CORRESPONDENCIA: CORDOBA 14, 2º PISO, COL ROMA MEXICO, D.F. 06700

INDICE

HISTORIA

EMMA YANES
MAQUINAS E HISTORIA

2

CONSERVACION

ROBERTO GARCIA MOLL
DE QUIEN ES EL PATRIMONIO CULTURAL
Conocerlo para defenderlo

12

LINGÜÍSTICA

BENJAMIN PEREZ GONZALEZ
POSIBILIDADES DE UNA NACION MULTILINGÜE

18

ANTROPOLOGIA SOCIAL

EVERARDO GARDUÑO
MIXTECOS EN BAJA CALIFORNIA

28

ARQUEOLOGIA

JUAN YADEUN
EL SEÑOR DE LA DUALIDAD Y LOS CUATRO RUMBOS

34

ENTREVISTA

40

RESEÑA

46

NOVEDADES

50

SUPLEMENTO

HEINRICH BERLIN
IN MEMORIAM
1915-1988
EN PAGINAS CENTRALES

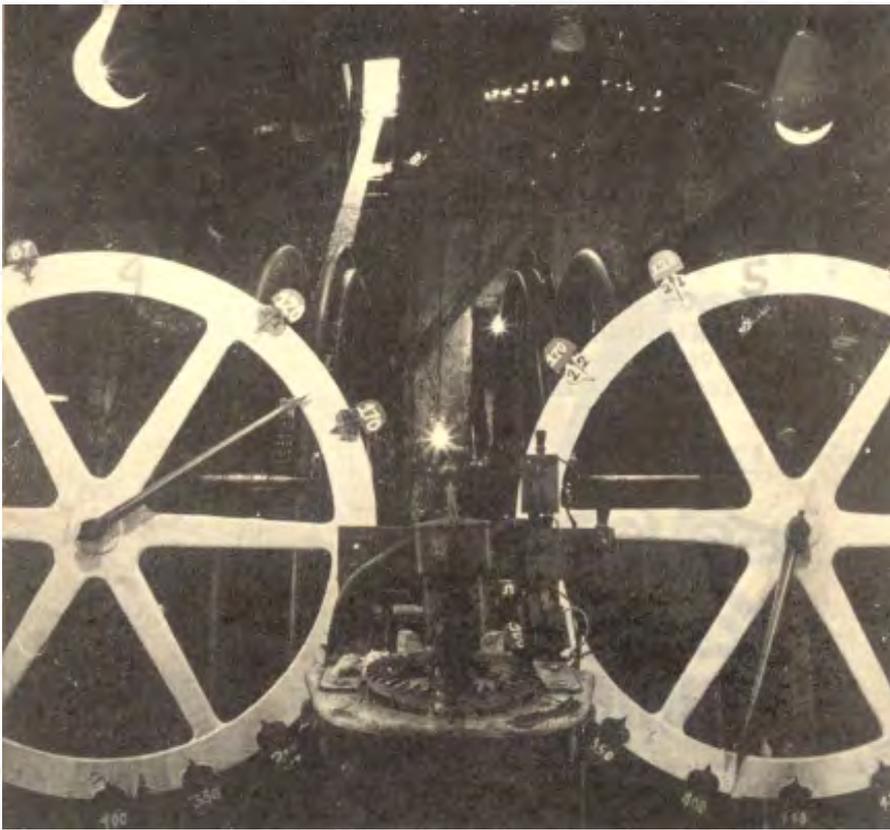
PORTADA



SELLO DE BARRO
PAJARO DE DOS CABEZAS
TEOTIHUACAN

MAQUINAS E HISTORIA

*L*a historia de la tecnología es también una historia política y económica. Es la historia de nuestra dependencia y creatividad; de nuestras necesidades y alternativas; de nuestros obstáculos y posibilidades; de nuestros trabajadores y gobernantes; de nuestra cultura y la manera en que ésta se acopla o no a los cambios. No tiene sentido hablar de tecnología, y mucho menos importarla, si no se le entiende también como cultura.



Máquinas e historia, un mal título o tal vez el mejor para un artículo que trata de demostrar, precisamente, que las máquinas por sí mismas no tienen historia. En términos clásicos, Marx habla de que toda maquinaria mínimamente desarrollada se compone de tres partes: el mecanismo de movimiento, el de transmisión y la máquina-herramienta o máquina de trabajo. Esta última se distingue de las herramientas con las que trabaja el obrero manual en que no están en manos de un hombre, sino que son ahora herramientas mecánicas, y por tanto, forman parte de un mecanismo. La máquina realiza con dichas herramientas las mismas operaciones que antes ejecutaba el obrero con otras herramientas semejantes¹

De ahí que la historia de las máquinas, e incluso de las herramientas, sólo tenga sentido en relación a los hombres que las produjeron, la mane-

¹Marx, Carlos. "Maquinaria y gran industria". *El capital*, tomo I. FCE.



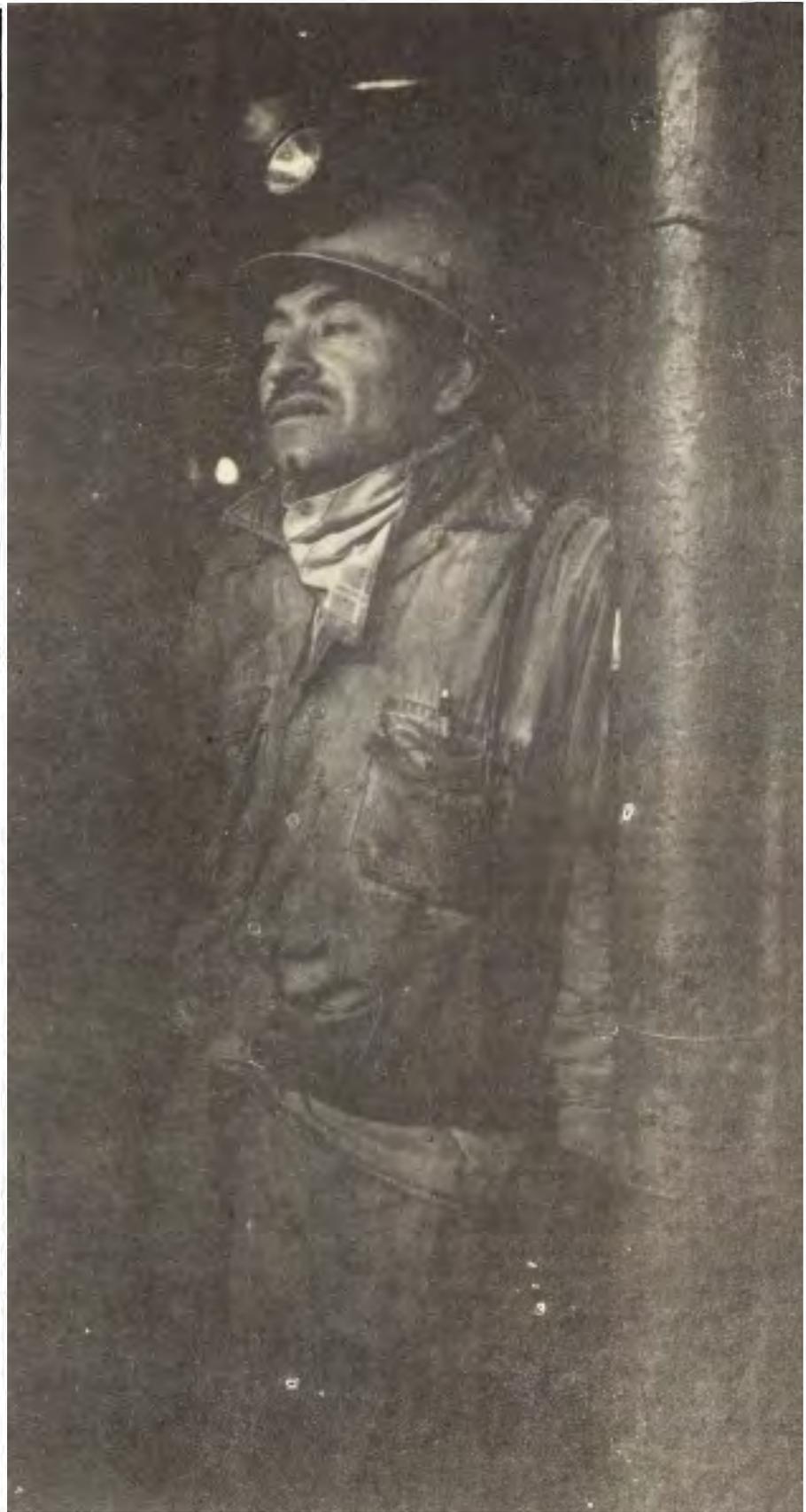
ra en que lo hicieron y las relaciones sociales de producción que las mismas generan entre los hombres y su sociedad.

Vale la pena el título del trabajo, sin embargo, para aclarar dos errores comunes: la confusión entre maquinaria y tecnología, y entre tecnología y progreso. Ambas han llevado por largo tiempo a que los investigadores dejen de lado, olviden o rehuyan la historia de la ciencia y la tecnología. Un olvido que parece lógico: ¿qué tenemos que decir sobre la ciencia y la tecnología nosotros los rezagados mexicanos?, ¿qué aportes hemos hecho al mundo como para hacer alarde e historia de ellos? Enumerar unos cuantos descubrimientos e innovaciones mexicanas reconocidas internacionalmente no requiere de un trabajo historiográfico. Sí lo requiere, en cambio, una historia social de la tecnología, dada la influencia de la misma en la economía, la política, la geografía y la cultura de un país. Tal vez hoy, por ejemplo, no podemos concebirnos como lo que somos sin Pan Bimbo y Coca-Cola, productos que han sabido penetrar y hacerse cotidianos en los pueblos más marginados de México.

La historia de la tecnología es también una historia política y económica. Es la historia de nuestra dependencia y creatividad; de nuestras necesidades y alternativas; de nuestros obstáculos y posibilidades; de nuestros trabajadores y gobernantes; de nuestra cultura y la manera en que ésta se acopla o no a los cambios. No tiene sentido hablar de tecnología, y mucho menos importarla, si no se le entiende también como cultura.

Opina Milton Vargas, vicepresidente de la Sociedad Brasileira de Historia de la Ciencia:

La tecnología no es algo que se compre o se venda, como lo son sus instrumentos y sus máquinas. Esta es algo que cuando no se tiene se debe aprender. *Su esencia es una determinada manera de ver el mundo; por lo tanto es algo mental.* Y no es ideal por sí misma porque exige condiciones de posibilidad de existencia dentro de un determinado contexto social. Es un





saber-hacer y utilizar obras, productos, instrumentos y máquinas, dentro de una sociedad estructurada, según decisiones políticas. En otras palabras, *es una entidad que pertenece al campo de la cultura, como las ciencias y las artes.*

La tecnología puede ser vista como un "medio", que permite al hombre mejorar su vida, pero no es solamente un medio, porque abre una determinada "visión del mundo"; establece una *verdad*. Pero esta verdad, que se concreta en productos, es paradójicamente relativa. La actividad tecnológica tiene la propiedad de modificar el medio donde se realiza, y es siempre posible introducir tecnología en condiciones adversas. Esa es la base de las llamadas "tecnologías no apropiadas". Estas deben ser apropiadas a los medios donde son realizadas, y, también, apropiar esos medios a sí mismas.²

Una historia de la tecnología es, por lo tanto, una historia cultural.

Sin embargo, dentro de ésta, se

²Vargas, Milton, "El Logos de la Técnica", Revista *Quipo*, vol. 6, número 1.

deben respetar los cambios y dinámicas propias de la primera. Señala Elías Trabulse:

Desde el punto de vista de la historia de la ciencia y la tecnología, no deja de resultar inexplicable el utilizar en las periodizaciones acotaciones que tengan que ver con acontecimientos políticos, sociales y religiosos. Es necesario volver a plantear esas periodizaciones tomando como base las innovaciones técnicas que se van introduciendo, o bien la aceptación o difusión de las nuevas teorías científicas... De esa manera podremos fijar los puntos de enlace entre los periodos y subperiodos que caracterizan a las historias de la tecnología y la ciencia en México.³

Sólo la vinculación de la dinámica interna de la ciencia y la tecnología con la cultura de un país, en su sentido más amplio, hace posible una historia social de las disciplinas antes mencionadas. Para decirlo claramente: en México la historia de la

³Trabulse, Elías, *El círculo roto*, FCE.

tecnología debe rebasar las periodizaciones sexenales con su secuela de elefantes blancos. Se trata sí, de una historia política que puede empezar, por ejemplo, la tarde en que el presidente Luis Echeverría decidió que se creara la planta nuclear de Laguna Verde. Pero nuestra historia tecnológica no se puede limitar a dicho momento, tiene que explicar qué es y cómo funciona una planta nuclear, esa en particular, así como las consecuencias que dicha decisión gubernamental ha tenido (en el supuesto caso, desde luego, que alguien viva para contarlo).

Desde la educación primaria hasta los estudios profesionales es común la tajante división entre las ciencias exactas y las humanidades. Los historiadores, en particular, han relegado de su disciplina la historia de la ciencia y de la tecnología, en parte por dificultades bibliográficas, pero fundamentalmente porque la consideran una actividad propia de los científicos. O en su defecto, parten de antemano de que son pocos



nuestros aportes al desarrollo científico y tecnológico mundial, como si la historia de la ciencia y la tecnología fuera sólo la de los "aportes" y ninguna otra. No narrar los proyectos que han sido marginados o la historia misma de nuestra dependencia sería tan absurdo en términos historiográficos como si el estudioso de la historia política se olvidara de hablar de las guerras de invasión; o como si el investigador del movimiento obrero ignorara las huelgas reprimidas, fracasadas, o las manifestaciones que acabaron en masacres. La historia de "lo no hecho", curiosamente, en el campo de la tecnología, también es historia.

En el siglo XIX, los estudiosos de la historia de las ciencias se limitaron a la acumulación de datos y noticias sobre las diversas especialidades (Francisco A. Flores, *Historia de la medicina en México*; Porfirio Parra, *La ciencia en México*). Ya entrado el siglo XX se pasó de la mera recopilación de datos a la descripción de los problemas internos del quehacer científico y tecnológico, y al estudio de los orígenes de la ciencia en México (en dicha actividad destacaron J.J. Izquierdo y Enrique Beltrán). A partir de los años cuarenta se empezó a dar prioridad a las biografías de científicos, al análisis de instituciones y sociedades científicas y a la vinculación de la ciencia y la tecnología con la economía y la política (Enrique Florescano, *Descripciones económicas generales de la Nueva España*; M. Bargalló, *La minería y la metalurgia en la América Española durante la época colonial*, entre



otros). En los años sesenta. Eli de Gortari publicó *La ciencia en la historia de México* como un nuevo intento —después de la obra de Porfirio Parra, editada en 1900—, por recuperar el pasado científico-tecnológico del país, partiendo de los momentos de auge económico. Su metodología tuvo amplia influencia en el mundo académico. A mediados de los setenta se empezaron a introducir nuevas proposiciones y categorías de análisis en busca de una historia de la ciencia y de la tecnología más integral. Esta corriente no actúa de manera homogénea y sus resultados son muy diversos (R. Moreno, *La ciencia de la ilustración mexicana*; Elías Trabulse, *Historia de la ciencia en México*; Ramón Sánchez Flores, *Historia de la tecnología y la invención en México*; Juan José Saldaña, *Nuevas tendencias: Historia de las ciencias*, entre otros). En conjunto proponen una manera más amplia de entender la historia de la ciencia y de la tecnología, atendiendo tanto al desarrollo interno de esas disciplinas como al contexto económico y social en que se desarrollan.

Para no perdernos en el marasmo de posibilidades que implica una historia de la tecnología, se nos ocurre que en el caso de México ésta podría dividirse en cuatro grandes apartados, íntimamente relacionados entre sí (cuando "engordan" unos, "enflaquecen" los otros); imposición cultural-tecnológica, adaptación o adopción tecnológica, la tecnología castigada e innovación tecnológica. Estos temas se repiten, una y otra vez, desde





la conquista hasta nuestros días. Es una lección no aprendida, no sistematizada. Y si el sentido de la historia es el de "conocer el pasado para comprender el presente" y mejorarlo, en materia tecnológica, al parecer, es algo que no se ha hecho bien. Lo que se intenta aquí es dar algunas pautas de lo que se antoja una historia posible.

IMPOSICION CULTURAL-TECNOLOGICA

Por todos es conocido el adelanto que existía en materia de ciencia y tecnología en las culturas prehispánicas. Los aztecas, por ejemplo, después de diferentes guerras y alianzas, convertidos ya en los amos del Anáhuac, aprendieron las artes y oficios de sus dominados, particularmente de los toltecas, perfeccionándolas e incorporándolas a su cultura, sin dejar por ello de ser un pueblo eminentemente guerrero. No sucedió lo mismo durante la conquista: con la justificación de la cristianidad, los españoles buscaron destruirlo todo. La primera imposición tecnológica se dio en la guerra misma: piedras, flechas, puentes móviles, ágiles navíos, contra pólvora, tiros de fuego, ballestas, caballería, armaduras y barcos.

Vino después de la imposición tecnológica para la producción (de esa España dormida todavía en la era feudal). Correspondió al mismísimo

Hernán Cortés implantar en la Nueva España las primeras "granjas para la producción de azúcar". En 1524 fundó dos ingenios en la región de Tuxtla; y en 1540 otros dos en lo que es hoy el estado de Morelos. Fue también el primero en establecer un obraje (taller de hilado y tejido), donde practicó con rigor la sobrexplotación de la fuerza de trabajo, fenómeno que después se volvería masivo hasta el casi exterminio de los indígenas.

Lo anterior es un triste ejemplo de imposición tecnológica. No logró, sin embargo, opacar la creatividad e inventiva de los nativos, que pronto aprendieron a hacer las cosas mejor que los propios peninsulares. En el siglo XVIII, por ejemplo, fue necesario utilizar métodos prehispánicos en la minería.

En la era del capitalismo moderno hay imposiciones tecnológicas, desde luego mucho más sutiles, que parten de un principio simple: se vende a los países dependientes, siempre con un gesto de paternalismo, lo que ya no le sirve a los países desarrollados, aunque probablemente tampoco a los otros.

ADAPTACION O ADOPCION TECNOLOGICA

Nos podemos referir a ésta en dos sentidos: la que se "adopta" porque se considera conveniente y útil para el país; y la que una vez estando aquí,



idea fue aceptada por el Banco con buenos resultados.

No menos meritorio es el caso del ingeniero Luis Robles Pezuela, ministro de Fomento durante el Segundo Imperio, quien, terminada su gestión, se dedicó a visitar los Estados Unidos y Europa para buscar la maquinaria y tecnología más apropiadas para México. Pensaba, por ejemplo, que "no había que mecanizar los trabajos que hacían mejor los artesanos", sino "hacer las tareas



y sin análisis de nuestro medio, no nos queda otra alternativa que acondicionar a las necesidades nacionales. De nuevo a los ejemplos.

En 1830, una vez abierta la posibilidad de introducción de maquinaria extranjera por el Banco de Avío, se despertó el interés entre algunos artesanos por revivir la tradición local de las artes mecánicas y se solicitó a dicha institución que financiara la construcción de máquinas de acuerdo a los modelos europeos. La

ménos penosas y abaratar los costos". Se convirtió en un asesor de primera, tanto del gobierno republicano como de pequeños inversionistas. Indica Sánchez Flores: "A ese hombre se debe la divulgación y selección de la mejor maquinaria apropiada a los países de la América española."⁴

⁴Sánchez Flores, Ramón, *Historia de la tecnología y la invención en México*, Ed Banamex.

Una experiencia contraria la constituye la inauguración del ferrocarril de vapor en México. En 1872 se terminó de construir el Ferrocarril Mexicano, ante la admiración de liberales y conservadores, que veían en el tendido de la red férrea la salvación del país. Pocos años antes, Ignacio Manuel Altamirano realizó una formidable crónica que hizo pasar a la posteridad un viaje del Mexicano a Puebla. El día de la inauguración, la prensa de entonces



no informó que la mayoría de las locomotoras con que se contaba venían, de origen, defectuosas, y que no se podían reparar en los talleres nacionales; tampoco se dijo que los durmientes de madera, traídos de Inglaterra, se hinchaban y pudrían en las zonas tropicales.⁵

Volvemos a lo mismo: la tecnología, por sí misma, no es redentora de nada.

CREATIVIDAD E INVENCION

La invención tecnológica y los aportes de los obreros a la producción no ha sido en México un proceso homogéneo, pero sí constante. Debemos distinguir entre quienes lo hacen por aminorar lo deplorable de sus condiciones de trabajo o acortar la jornada laboral, sin un interés específico en la "innovación", de aquellos artesanos u obreros de oficio que introducen una "innovación" para hacer alarde de su trabajo, sentirse apreciados y reconocidos socialmente e incluso obtener una remuneración económica. Existen, a su vez, los obreros que en caso de guerra o de alguna emergencia social hacen uso de su creatividad por el simple placer de servir a la nación; quedan, por último, los científicos, técnicos y profesionistas, cuyos aportes no tienen como base el empirismo, sino el estudio científico aplicado a la práctica.

Es conocida la tarea de los frailes evangelizadores en la educación artesanal de los indígenas. Para sorpresa de los españoles, los nativos aprendieron demasiado pronto e incorporaron a los trabajos en los que participaban sus propios métodos e ideas, como consta en los escritos del cronista franciscano Jerónimo de Mendieta. El trasplante de tecnologías por conducto de los evangelizadores comenzó a desapa-



recer a mediados del siglo XVI: el indio no era libre de ejercer un oficio o arte mecánico por su propia cuenta, sino en beneficio del amo. Se evitó, además, que los indígenas pudieran competir, como artesanos, con los españoles a través de los gremios.⁶ Por ello, el uso de la fuerza de trabajo indígena se limitó a las tareas más pesadas en los ramos de la

construcción, la minería, los textiles y la agricultura. Las herramientas de su trabajo eran "prestadas" y si éstas sufrían algún desperfecto eran severamente castigados. Por esta razón, además de cuidarlas con esmero, las perfeccionaron.

No sólo los indígenas necesitaban de su creatividad laboral para sobrevivir, los propios peninsulares también tenían que ser creativos. Comenta Ramón Sánchez Flores:

⁵Ortiz Hernán, Sergio. *Los Ferrocarriles Nacionales de México. Una visión social y económica* Ed. FN de México.

⁶ Flores, *op. cit.*





Los incentivos de conquista no cambian. Se habían descubierto nuevas minas de plata y oro. Era necesario entonces, más que nunca, proporcionarse artefactos, herramientas y máquinas para explotar esa riqueza. El que desease un rápido enriquecimiento — labrador, soldado o hijodalgo — tenía que venir a las indias, tanto para su bien como para el de la Corona, con el ingenio bien despierto, dotado no sólo con las herramientas de la mente sino con las de hierro y madera para el trabajo, no sólo debía ser conquistador y descubridor, sino también inventor.⁷

En el siglo XVIII cambia el carácter de la inventiva novohispana. Los científicos criollos y mestizos, entre los que destaca Alzate, poseen un gran cúmulo de conocimientos (que publican en diversos medios) que son utilizados para la producción. El inventor del siglo XVIII incluye artistas, operarios y maestros, es reconocido socialmente como “maestro de las artes” (se crean fábricas de órganos, fundiciones de campanas, talleres de muebles, etcétera).

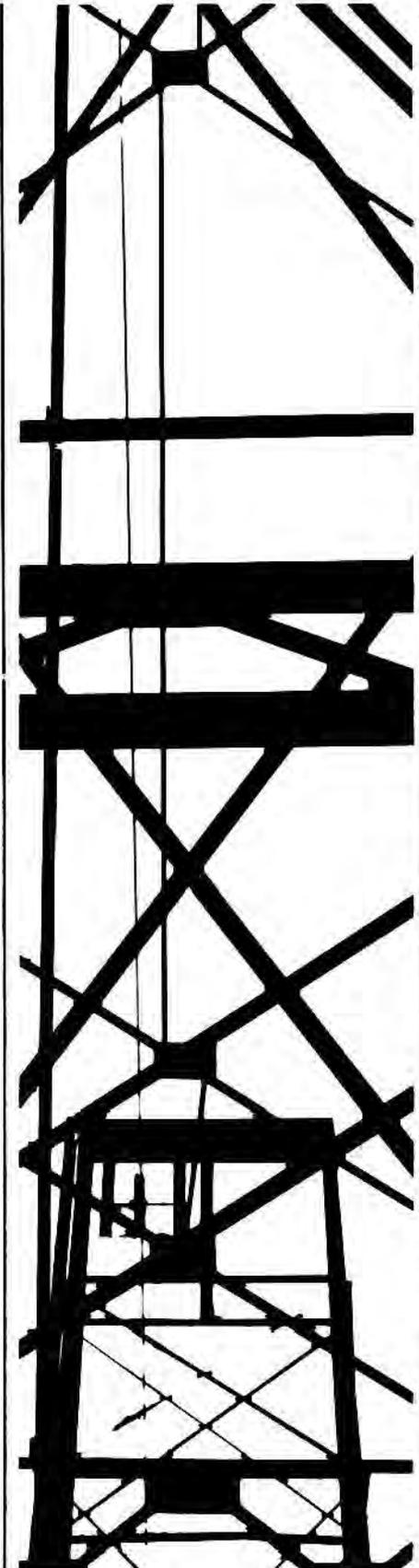
⁷Ibid.



Es a mediados de dicho siglo que la creatividad de obreros, artesanos, propietarios, maestros de mecánica y hombres de ciencia, da rienda suelta a su imaginación en el área de la minería, la agricultura, los ingenios, la acuñación de moneda, la producción de salitre, las tabacaleras, etc., ello permitió un alto crecimiento interno de la productividad. Como muestra de la importancia que entonces se le dio a las invenciones destaca el ejemplo de la Casa de Moneda, que ofreció un premio en 1873 a quien aportara nuevos elementos al proceso de acuñación. Lo mismo sucedió en otras ramas. La "invención" pasó de ser un fenómeno marginal y defensivo a una necesidad social.

La inventiva o "artesanía tecnológica" no debe confundirse con la alteración o mal uso de herramientas, máquinas y demás, muy propio de nuestra época. Lo anterior es más bien reflejo del rechazo a las tecnologías impuestas a la vida laboral cotidiana, o del desinterés de la clase obrera por un trabajo que reedita económicamente a otros que no pertenecen a su clase.

Un ejemplo contemporáneo de inventiva y creatividad laboral fueron los aportes de los ferrocarrileros y



la construcción de dos locomotoras, en 1942 y 1944, por los propios trabajadores, con la única finalidad de "servir a la patria" en los difíciles momentos de la Segunda Guerra Mundial.*

LA TECNOLOGIA CASTIGADA

En países como el nuestro, hablar de historia de la tecnología implica también, necesariamente, hablar de los experimentos e innovaciones que por determinadas razones, políticas o económicas, no se quiso o no se pudieron desarrollar, así como de hombres a los que no se escuchó, a pesar de la validez y costeabilidad de sus ideas. La historia de México está llena de casos, de opciones tecnológicas, que a pesar de su utilidad no fueron adoptadas. Elías Trabulse, en *El círculo roto*, reseña el ejemplo de Luis Barragán, quien en 1791 creó un invento para el desagüe de las minas,

**Fidelita, la novia de Acámbaro*, tesis de licenciatura, 1988, UNAM.



que, según demostraciones prácticas, había logrado ahorrar grandes gastos de operación y materias primas en las minas de Pachuca. Pero el invento no fue promovido por el virrey, porque ponía en entredicho los proyectos de técnicos extranjeros, a quienes favorecía la corona. No fue sino hasta 1840 cuando Jaime Vetch, de la Compañía Inglesa de Real del Monte, llevó a la práctica el método de barriles de Lörn, sin conocer el anterior de Barragán. Durante la colonia, la corona se esforzó porque no se desarrollara ninguna aportación tecnológica que hiciera posible la competencia de los novohispanos con la metrópoli.

A cuatro siglos de distancia la tecnología castigada sigue existiendo. En los años setenta, por ejemplo, la Constructora Nacional de Carros de Ferrocarril tuvo que bajar su ritmo de producción porque sus carros para Ferrocarriles Nacionales de México evidenciaban lo innecesario de ciertos contratos con compañías norteamericanas, que beneficiaban

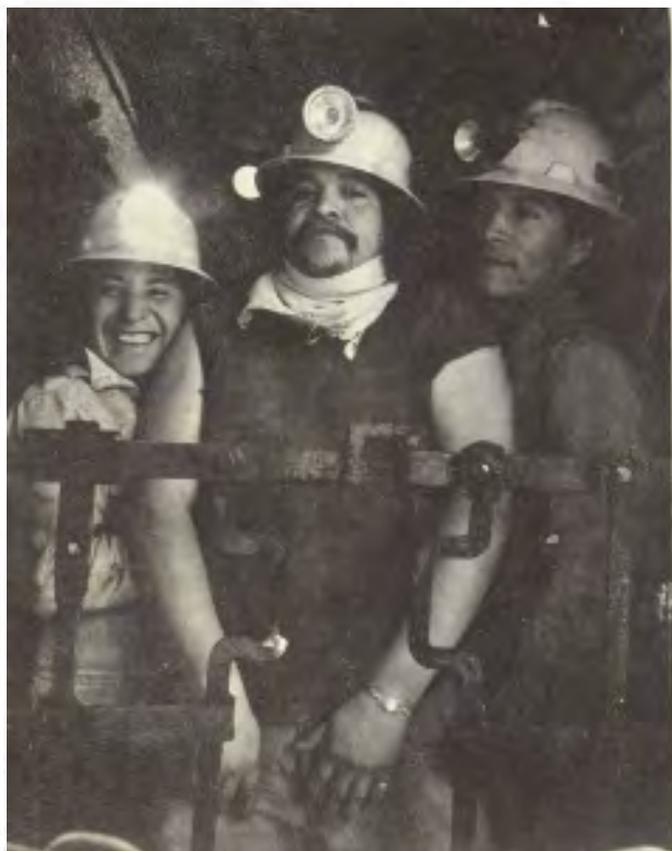
sólo al líder sindical Luis Gómez Z, quien demostró su poderío lanzando "máquinas locas" en el Valle de México, hasta que el gerente de la empresa, Villaseñor, prefirió renunciar.⁹

El Estado mexicano cuenta con un discurso histórico-político que hasta ahora lo ha justificado en cuanto tal, a pesar de las diversas crisis que el mismo ha sufrido. No sucede igual con el reciente discurso de modernidad, el cual se recibe con desconfianza. Hoy podemos comprar, a la salida del "Metro", relojes

⁹Ortiz Hernán, Sergio. *op. cit.*, tomo II.

coreanos como si fueran chicles (aunque duran casi el mismo tiempo que el sabor de los segundos), pero somos incapaces de satisfacer las necesidades elementales de la mayoría de la población. ¿De qué se trata la modernidad, cómo llegamos a ella, cuál es su pasado y de qué sirve en el presente? es una pregunta que deben ser capaces de responder los historiadores. De lo contrario se nos deja en manos de explicaciones "tecnócratas" que ven en la apertura de mercados y la importación tecnológica la redención del país, como en su tiempo lo hicieron los pensadores del siglo XIX, al conocer las ventajas de los ferrocarriles, que, casualmente, hoy vemos como un lastre nacional.

Ojalá que estas líneas sirvan para escribir algún día una ponencia o un libro colectivo que se titule *Historia de la tecnología en México* (con todo y sus máquinas); o *El espejismo de la modernidad*; o, tal vez, *Historia y máquinas*. En materia de títulos, al parecer, el orden de los factores sí altera el producto.

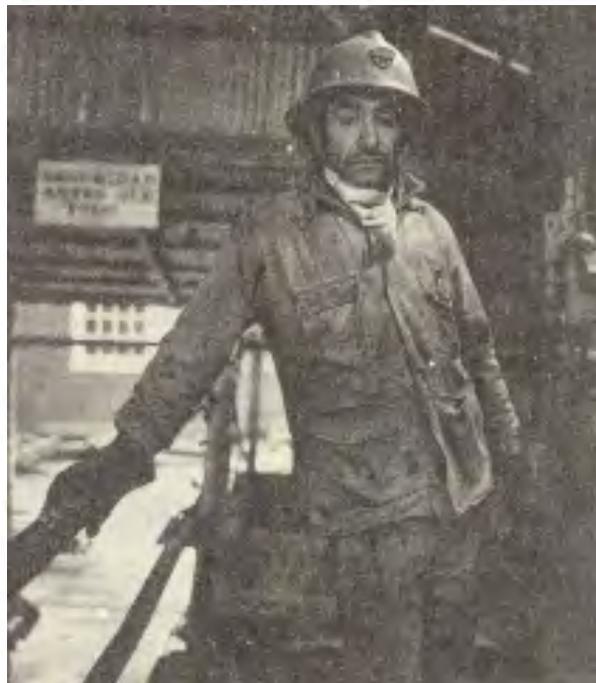


DE QUIEN ES EL PATRIMONIO CULTURAL

CONOCERLO PARA DEFENDERLO

*S*abemos que detrás del concepto patrimonio cultural hay todo un proceso de acumulación de ideas y de puntos de vista, que están relacionados con la historia de cada país en particular, y con la historia de la humanidad.

El rescate de los valores culturales de cada una de las épocas, me refiero aquí a las grandes transformaciones de la sociedad en nuestro país, juega un papel fundamental para la definición, no sólo de lo que es el patrimonio cultural, sino también de su relación con la instrumentación de la política cultural.





Antes de abordar el tema que tengo encomendado —conocerlo para defenderlo— quisiera señalar, aun cuando lo haga en forma somera, algunos aspectos que considero indispensables para argumentar acerca de la necesidad de conocer el patrimonio para defenderlo.

La conciencia plena de un fenómeno tan complejo nos hace pensar, en cierta medida, que las fórmulas para reconocer el concepto de *patrimonio cultural* son tantas, que sería difícil

intentar en este espacio su definición.

No voy a referirme aquí a los aspectos teóricos acerca del patrimonio cultural que hacen hincapié en la necesidad del estudio de los mitos prehispánicos, o en la historia del hombre durante el proceso colonial, o en la influencia de las ideas de la ilustración y el papel de los liberales y los conservadores para la formación de la cultura nacional; y de lo que ocurre a partir del reconocimiento de los bienes nacionales desde la colonia; el

descubrimiento de la Coatlicue; la formación de instituciones nacionales; el proyecto Teotihuacan, las leyes de 1939 y 1972, las diferentes corrientes de la antropología mexicana, desde el nacimiento del nacionalismo revolucionario como ideología, hasta lo que hoy podríamos definir como una necesidad de todos por asomarnos a un pasado de muchos años, para tener claro lo que podría ocurrir en los próximos.

La simplificación del concepto pa-



rimonio cultural, convertido en consigna, presenta riesgos que deben advertirse si se desea evitar que un asunto esencial y polémico en nuestro tiempo, se convierta, a nuestro pesar, en una frase hueca o referida solamente al concepto restringido de cultura.

Sabemos que detrás del concepto patrimonio cultural hay todo un proceso de acumulación de ideas y de puntos de vista, que están relacionados con la historia de cada país en particular y con la historia de la humanidad.

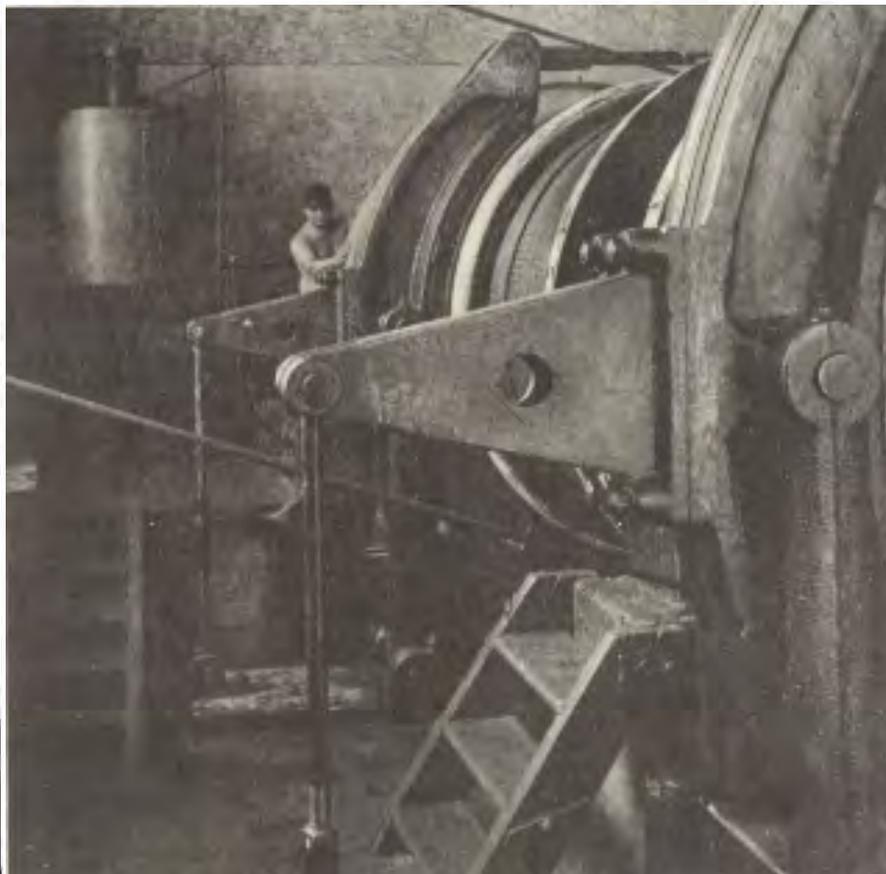
El rescate de los valores culturales de cada una de las épocas, me refiero aquí a las grandes transformaciones de la sociedad en nuestro país, juega un papel fundamental para la definición, no sólo de lo que es el patrimonio cultural, sino también de su relación con la instrumentación de la política cultural.

El proceso de diferenciación del patrimonio cultural en nuestro país se da en el tiempo y en el espacio del nacimiento de la nación; lo que se reconoce como propio, entrará a formar parte de lo que identificaremos después —a nivel macro— como nuestro y, al mismo tiempo, el Estado propiciará, al presentar una y otra vez su proyecto político y cultural, el ordenamiento de valores que se reúnen en lo que algunos llaman el ser nacional y que finalmente configura, en el caso de México, el reconocimiento, por nosotros mismos, de lo nacional como *propio* frente a lo universal o lo que podríamos definir, con más cuidado, como lo *otro*, que también participa en la formación de lo *nuestro*, pero de acuerdo con reglas del juego espontáneas o preconcebidas que genera la propia sociedad.

Al mismo tiempo que ocurre esa diferenciación con el exterior, o lo que podría llamarse la delimitación, no sólo del territorio físico, sino de aquella que tiene que ver con el reconocimiento del testimonio, los símbolos, el folklore, la música, la literatura, las artes, etc., se da en América Latina y en nuestro país un fenómeno creciente de nacionalismo, que

contribuye a la formación de una unidad cultural interior que era urgente e imprescindible si se toma en cuenta que los protagonistas en la formación de nuestros países (América Latina) acusaban diferencias que no sólo los hacían distintos, sino claramente antagónicos.

El proceso que arranca con grandes dificultades en el siglo XIX, obtendrá su consolidación en el XX con los gobiernos nacidos de la Revolución, que vieron en el nacionalismo y



en el federalismo, la mejor fórmula para lograr la unidad de la nación mexicana.

Desde luego quisiera advertir, para no pecar de ingenuo, que en la formación de la nación y del concepto patrimonio cultural participan diversos actores, en donde es imposible soslayar los enfrentamientos de clase a través de la historia, y que además en el rescate y consolidación de lo *propio* juega un papel importante la voluntad, la pasión y la posición ideo-



lógica de los individuos que lo realizan.

La recuperación de los valores nacionales se da primero en una batalla frente a la supremacía de las ideas de Occidente, que constituyen en un momento un monopolio cultural.

La supremacía, insisto, en el siglo XIX y XX de las ideas y concepciones traídas de Occidente constituyen, como ya dijimos, un monopolio por el que nos asomamos para ver el mundo, incluido el nuestro, con una óptica externa y que, por mucho tiempo, ejerció una fascinación que influía en todos los juicios, no sólo en los de carácter ideológico, sino en todos aquellos que tenían que ver con la manera de interpretar el mundo.

La preocupación manifiesta de la sociedad mexicana por encontrar y darse sus propios valores, se refuerza al calor de los grandes hechos políticos y sociales y, como consecuencia, van surgiendo en México las instituciones que se encargarán de realizar los pormenores del rescate y la formación de la memoria necesaria y de los relevos humanos indispensables.

Con la disminución del monopolio cultural extranjero desde el siglo XIX, nacen las primeras instituciones y ocurren hechos que sentarán las bases para que, con criterios propios, se esboce la definición de políticas encauzadas a recuperar la memoria del país y el patrimonio cultural.

Por otra parte, y a partir de las consideraciones antes apuntadas, entendemos que el concepto de patrimonio cultural utilizado por el Estado para disminuir las diferencias y contradicciones de la sociedad mexicana, no significa la desaparición de éstas; sabemos que están presentes hasta nuestros días, por lo tanto, para intentar la elaboración y puesta en marcha de una política adecuada en materia de investigación y conservación del patrimonio, será necesario que los componentes particulares, locales y regionales tengan el lugar que les corresponde, no para cumplir una consigna mal entendida en ocasiones, sino como resultado de su existencia real en la sociedad de nuestro tiempo.





Lo que tradicionalmente hemos entendido como patrimonio cultural, sobre todo aquello cuya representación está a la vista, por el significado que tiene en la historia como testimonio del pasado y como símbolo de los grupos dominantes de cada momento, ha sufrido cambios importantes. Se han agregado a la definición otras preocupaciones de la sociedad moderna que es capaz de ver, en muchas manifestaciones de la sociedad, componentes del patrimonio cultural.

Es preciso, para no envejecer en sentido peyorativo, que a los elementos que conocemos de nuestro pasado, agreguemos otros que tienen que ver con las grandes transformaciones de la sociedad actual.

Es importante reconocer todo aquello que constituye parte del patrimonio, aun cuando no sea fácil identificarlo por las apariencias que tienen los fenómenos al manifestarse.

Urgente es también que conozcamos a tiempo la influencia que tienen en el patrimonio cultural los infinitos productos de la sociedad posindustrial y la forma en que ésta influirá en nuestro entorno; las instituciones deben asumir comportamientos que las capaciten para pensar y actuar, junto con los individuos que las forman, en nuevas, inteligentes y cada vez más complejas respuestas a los retos de nuestro tiempo.

Los cambios ocurridos en este final de siglo, que tienen que ver en el reordenamiento de la economía mundial, la crisis y la transformación casi instantánea de valores, influyen en nuestro país y ponen en peligro el patrimonio cultural.



La especulación en el campo de la economía alcanzó y afectó, en forma importante, el uso del suelo, el paisaje urbano, y la calidad de la vida por los procesos crecientes de contaminación del ambiente rural y urbano. Todo esto dejará un saldo negativo para la suerte futura del patrimonio cultural.

Para terminar: conocerlo para defenderlo como consigna para el subconsciente, implica tener la certeza de que, día con día, la población eleva el conocimiento y amplía su sabiduría con respecto al país en que vive: conocer el patrimonio para defenderlo, presupone que cada ciudadano se asome a la historia y a la vida cotidiana de este país.

Las consideraciones anteriores demuestran que no basta con repetir frases solemnes; estamos frente a un proceso que empieza por nosotros mismos, como individuos frente a la sociedad.

Se trata de un proceso que representa un reto extraordinario, nosotros también debemos profundizar para conocer; enfrentar los nuevos retos que tenemos, significa comprender los cambios y cambiar, al mismo tiempo, aquellas fórmulas que ya no funcionan por otras más eficientes.

¿De quién es el patrimonio cultural? Creo que no hace falta decirlo; está claro en la medida en que se tiene conciencia de su significado. Conocerlo es, en cierta medida, la llave para encontrar la respuesta.

Pregunto: quienes tenemos a nuestro cargo la investigación, la conservación, las tareas de docencia y formación de profesionales y la difusión, ¿tenemos conciencia clara de lo que significan el patrimonio cultural y su trascendencia?

¿Entendemos que en el proceso objetivo de su desarrollo, el papel de la conciencia influye para preservarlo o para destruirlo?

Cuando hacemos lo que hacemos ¿nos mueve la brújula de lo casual únicamente o hemos incorporado, a la ingenuidad necesaria, la dosis indispensable de reflexión?

Conocer es defender.



POSIBILIDADES DE UNA NACION MULTILINGÜE

Con el correr del tiempo ha llegado a ser evidente que los grupos étnicos no han sido absorbidos en su totalidad por los conjuntos nacionales ni han alcanzado la llamada "civilización" que, como meta del progreso, se planteaba en el siglo pasado. Por el contrario, en muchos casos las minorías étnicas se han vigorizado en forma sustancial, alcanzando una importancia socio-política cada vez mayor en los diversos países en los que se encuentran ubicados, de tal manera que en muchas ocasiones han logrado establecer fuertes características revolucionarias, que les han valido ser consideradas como poderosas fuerzas sociales que exigen ser tomadas en cuenta.



Durante el siglo pasado, grandes pensadores, desde distintos puntos de vista, suponían que las diferencias que mostraban los diversos grupos étnicos, ubicados a lo largo y ancho del planeta, desaparecerían con el paso del tiempo.

Para algunos de aquellos pensadores esta gradual homogeneización de los pueblos era inevitable, pues el progreso conduciría ineludiblemente a la humanidad al mismo punto: el alcance de la civilización. Se aceptaba la existencia de grupos que todavía mostraban características diferentes, debido a que se encontraban en un periodo de atraso, pero se consideraba que esa situación iría desapareciendo en la medida en que esos grupos fueran subiendo en la escala del progreso.

Algunos otros pensaban que los grupos étnicos, generalmente minoritarios, pronto serían absorbidos por las naciones-Estado ya constituidas, y que incluso las diferencias entre una nacionalidad y otra, tenderían también a desaparecer conforme el proletariado internacional avanzara en su lucha por el poder.

Sin embargo, con el correr del tiempo ha llegado a ser evidente que aquello que se preveía no ha tenido lugar; los grupos étnicos no han sido absorbidos en su totalidad por los conjuntos nacionales ni han alcanzado la llamada "civilización" que, como meta del progreso, se planteaba en el siglo pasado. Por el contrario, en muchos casos las minorías étnicas se han vigorizado en forma sustancial, alcanzando una importancia socio-política cada vez mayor



en los diversos países en los que se encuentran ubicados, de tal manera que en muchas ocasiones han logrado establecer fuertes características revolucionarias, que les han valido ser considerados como poderosas fuerzas sociales que exigen ser tomadas en cuenta.

En México, con una población indígena que, con altibajos, siempre ha formado parte de la problemática del país, la cuestión étnica, y por tanto lingüística, ha estado presente de un modo u otro. Si bien durante el periodo colonial la población aborigen jugó un importantísimo papel en la economía de la Nueva España, no es sino hasta el momento en que México se independiza de la metrópoli, cuando se empieza a considerar a los grupos étnicos en otra dimensión.

En efecto, al consolidarse la República, el presidente Benito Juárez considera su deber "sacar a la familia indígena de la postración moral" en la que se encontraba sumergida; sin embargo, sus esfuerzos arrojaron muy pobres resultados, pues únicamente se lograron establecer cinco mil 200 escuelas oficiales en toda la nación, por mencionar uno solo de los rubros a través de los cuales se consideraba que podía atacarse el problema.

La dictadura de Porfirio Díaz tampoco se caracteriza por sus logros en el medio indígena, aun cuando en su gabinete cuenta con personalidades de alto nivel, como Manuel Baranda y Justo Sierra. Es precisamente éste quien se hace portavoz del único intento de realizar alguna





obra en beneficio de la población indígena y campesina, lo que emerge como resultado de algunos congresos pedagógicos realizados en aquella época. En estos se aceptaba la obligación del Estado de llevar al campo la instrucción elemental y se manifiesta el propósito de fundar, a la mayor brevedad posible, las escuelas rural y ambulante que servirían para incorporar a las masas indígenas y campesinas a la civilización.¹

A pesar de estos buenos deseos, los resultados de la administración porfirista en este renglón fueron tan pobres que para 1910, de los 15 millones 160 mil 369 habitantes con que contaba el país, eran analfabetos 11 millones 888 mil 693; es decir, un 78.4% del total.²

Esta situación crea un gran descontento entre la población, no sólo entre los intelectuales, sino aun entre las mismas masas populares, que exigen cada vez más al dictador el

cumplimiento de lo prometido. Por ello, en 1906, en el programa del Partido Liberal Mexicano, se pide que no se siga retardando por más tiempo la educación del pueblo, la multiplicación de escuelas, la efectividad de la ley que prescribe la obligatoriedad de educarse y, por supuesto, que se tome en cuenta que "la protección a la raza indígena educada y dignificada podría contribuir poderosamente al fortalecimiento de nuestra nacionalidad".³

La exigencia de derechos políticos y reforma social, de sufragio efectivo, de tierra y escuelas desemboca en la lucha armada; el pueblo, por fin, despierta de su inercia y reclama el derecho a cultivarse. Si bien en esos años caóticos difícilmente puede desarrollarse y organizarse cualquier institución social, las cambiantes autoridades pugnan porque el pueblo tenga acceso a la escuela, aun cuando ésta se reduzca únicamente al nivel primario ya que con ello se

daría el primer paso para iniciar la consolidación de una auténtica nacionalidad.

Dentro de este panorama y como respuesta a los reclamos del pueblo, durante el gobierno provisional de León de la Barra, y en la medida en que los recursos lo permitían, se ordenó la creación de la escuela rudimentaria, por decreto del 10 de junio de 1911 que "tendría por objeto enseñar, principalmente a los individuos de la raza indígena a hablar, leer y escribir el castellano y a ejecutar las operaciones fundamentales y más usuales de la aritmética".⁴

Los esfuerzos realizados durante el periodo de la República para industrializar y modernizar al país culminan, durante el Porfiriato, en un capitalismo dependiente y en la consolidación de una sociedad de clases, con burguesía y proletariado conscientes de su identidad.⁵ En el aspecto educativo, se tiende a uni-

¹ Monroy Huitrón, Guadalupe.

² Iturriaga, José E.

³ Partido Liberal Mexicano.

⁴ Comas, Juan.

⁵ Urias Margarita *et. al.*



co. se ha reflejado en su estructura y organización".⁷

Por ello, la tarea de incorporar al indio a la nacionalidad que pretende lograrse, se ubica principalmente en los planos educativos que los distintos gobiernos han desarrollado durante su gestión y cuyo instrumento de trabajo es el castellano.

Alvaro Obregón, en 1921, restaura, mediante decreto, la Secretaría de Educación Pública y pone al frente de ella a José Vasconcelos. En la iniciativa que envía el presidente Obregón a la Cámara de Diputados, se establece un ministerio que tuviese atribuciones en todo el territorio nacional.

Vasconcelos consideraba que los tres aspectos más importantes de la Revolución eran: la reforma agraria, la organización del trabajo y el desarrollo de un programa de educación adecuado para la situación del país, es decir, un programa que incluyera, desde luego, a la población

campesina; pero se oponía terminantemente a establecer programas especiales de educación para los indígenas, pues creía que esto conduciría a la segregación de los grupos étnicos de los mestizos.

Sin embargo, y a pesar de su oposición, la Cámara añadió dos subdepartamentos a la estructura organizativa del nuevo ministro: el de instrucción indígena y el de campañas de alfabetización. El ministro se vio obligado a aceptar los añadidos, pero seguía considerando que

⁷Monroy Huitrón, Guadalupe.

formar la instrucción, lo que conducirá a la homogeneización de la cultura mediante el uso de la lengua castellana. Esta instauración del capitalismo permite la formación de una fuerte conciencia que lleva a la sociedad a sentir la urgente necesidad de construir una nación con una sola lengua y una sola cultura, para lo cual se requiere llevar a la práctica la incorporación de la población indígena en un proceso de mestizaje biológico y cultural. Con ello, se piensa, México se instalará dentro del contexto de las naciones occidentales modernas. En este proyecto de nación, las lenguas y culturas de los indios no tienen cabida, por tanto, deben desaparecer.

Desde muy temprano, los liberales se dan cuenta del valor que la educación tiene como el mejor instrumento para consolidar las instituciones republicanas que en esos momentos se crean. José Ma. Luis Mora, por ejemplo, advierte que "el sistema educativo guarda estrecha consonancia con el sistema político y, en consecuencia, una de las tareas importantes de la educación es la defensa del régimen recién inaugurado".⁶

De manera semejante piensa G. Monroy Huitrón cuando dice "... en ninguna ocasión de nuestro proceso evolutivo se ha dejado de adoptar un tipo de enseñanza que la naturaleza y característica del Estado han ido señalando y que, en la medida en que se ha logrado una separación tanto en el campo político como económi-

⁶Aguirre Beltrán, Gonzalo.





las diferencias de cultura y lengua presentes entre la población del país carecían de importancia y el remedio para que todo el mundo recibiese educación era simple: bastaba castellanizar directamente a quienes desconocían la lengua nacional.

Esta manera de concebir el problema continúa bajo el gobierno de Calles, que conserva aún la efervescencia del espíritu revolucionario. El ministerio de educación mantiene los mismos objetivos del régimen anterior, esto es, "combatir el analfabetismo y conseguir el desarrollo cultural de la población campesina e indígena para incorporarla de lleno a la civilización, conservando, naturalmente, los elementos valiosos de sus culturas como tradición y herencia para las civilizaciones modernas".⁸

Parte medular de estas acciones era, nuevamente, la castellanización del indio, pues a través de ella se lograría que toda la población del país comprendiera los problemas trascendentales de México: el de la tierra, el de la organización de los trabajadores, el de la forma democrática de gobierno, etc., como apuntaba Moisés Sáenz —a la sazón subsecretario de educación—, ya que las autoridades se daban cuenta que un pueblo que no podía hablar la lengua nacional, no podía ser parte integrante de la cultura nacional. En otras palabras, lo que se pretendía lograr a través de la educación y la castellanización era formar un espíritu nacionalista en todos los núcleos de población que constituían al país. Imbuidos del afán revolucionario, como estaban los maestros en esos años, desplegaron todos los esfuerzos posibles para hacer realidad el ideal de conformar una nación. Por ello, no es extraño verlos empeñados en la puesta en práctica de los programas de castellanización directa y de aculturación forzada, convencidos de que la inferioridad de las lenguas vernáculas las condenaba a desaparecer en poco tiempo y, por otro lado, de que era necesario dotar de un idioma común a todos los mexicanos.

⁸Bremauntz, Alberto.

Surgen entonces la Casa del Pueblo y las Misiones Culturales que realizarán las acciones en todo el territorio. Estas escuelas, que tienen por modelo la llamada Escuela de Acción y, por tanto, los maestros rurales que las atienden son los encargados de transformar los pueblos y enseñar el castellano, llegando incluso a prohibir la utilización de las lenguas indígenas propias de esas comunidades. El esfuerzo que se despliega es enorme, pero pocos los resultados, pues como dice Aguirre Beltrán "El hecho de que en la actualidad hablen lenguas vernáculas 3.5 millones de mexicanos indica hasta qué punto la tesis de la incorporación del indio a la civilización es un grave equívoco".⁹

Esta política de incorporación se mantiene varios años, hasta que se introduce, en 1934, una enmienda que reforma el artículo 3o. de la Constitución estableciendo así la educación socialista.

Lázaro Cárdenas, quien en ese mismo año inicia su gestión como presidente de la República, promete el establecimiento de una dependencia federal que sería la encargada de llevar a efecto todas aquellas acciones dirigidas al mejoramiento de las comunidades indias. Y, en efecto, en 1936 crea el Departamento Autónomo de Asuntos Indígenas, cuyo objetivo es coordinar las labores de las distintas secretarías de Estado en aquello que concierna a su desempeño entre los grupos étnicos.

La cuestión educativa, sin embargo, se mantiene adscrita a la SEP, en el Departamento de Educación Indígena. Carlos Basauri, jefe de ese departamento, echa a andar por vez primera en el país un plan nacional de educación bilingüe. Considera Basauri que la tesis incorporativa no puede tener éxito porque es irreal, en la desaparición de las lenguas autóctonas, de la misma manera que es irreal creer que pueda darse al país un idioma único. Insiste, por otro lado, en la necesidad de reconocer el valor que las lenguas indígenas tienen y es

⁹Aguirre Beltrán, Gonzalo.



apoyado en esta tesis por los descubrimientos que realiza en esos años la psicología analítica, que ponen de manifiesto que la adquisición de conocimiento es más eficaz cuando, para lograrlo, se utiliza la lengua materna.

Cuando en mayo de 1939 se reúne la I. Asamblea de Filólogos y Lingüistas que fijará las normas de la nueva política del lenguaje para el país, se retoman las ideas de Basauri y se propone "la enseñanza en lengua



materna, por maestros que hablen la lengua vernácula e impartan sus conocimientos elementales en el idioma indígena para proceder, más tarde, a la enseñanza de la lengua nacional".

Poco después, en 1940, se celebra el Congreso Indigenista de Pátzcuaro, en el que el maestro Luis Alvarez Barret expone la posición oficial que adoptará el indigenismo mexicano y que propone como postulados políticos los siguientes:

1. Respeto a la personalidad indígena, entendiéndolo por el respeto a su dignidad, sensibilidad e intereses morales; así como a sus hábitos positivos de organización social y a sus manifestaciones típicas de cultura;

2. Uso de las lenguas nativas en la etapa inicial del plan educativo;

3. Adopción de un programa de actividades escolares y extraescolares, acorde con el estado cultural de

Esta nueva modalidad —integrativa— es la que se pone en práctica en el Proyecto Tarasco (dirigido por Mauricio Swadesh en la zona purhépecha), la que guía los trabajos del Instituto Nacional Indigenista desde su creación en el año de 1948 y los del Servicio Nacional de Maestros y Promotores Bilingües de la SEP a partir de 1963.

Entre los años 60 y 70 de este siglo se produce una fuerte reacción en contra de aquellas ideas con las que



los grupos indígenas y una distribución del tiempo que se adapte al ritmo de la vida indígena;

4. Aprovechamiento de los elementos esenciales de la vida indígena como centros alrededor de los cuales se organice al trabajo escolar y extraescolar;

5. Enseñanza de la lengua nacional.¹⁰

¹⁰ Alvarez Barret, Luis.





se había venido manejando la cuestión de las minorías étnicas y se declara que para que exista el desarrollo, es menester que en él participen todos los sectores de la población, lo cual incluye, desde luego, a los indios. De aquí surge el llamado indigenismo de participación, que como menciona Aguirre Beltrán "tiene más tarde desarrollos prácticos que conducen directamente a la manipulación de los pueblos étnicos mediante el uso de indígenas profesionales que se prestan a confirmar asociaciones autóctonas no representativas".¹¹

Esta situación alcanza su clímax en la 2a. Reunión de Barbados, celebrada en 1977, en la que los indios participantes suscriben la segunda declaración, pidiendo "el término de la dominación física, que se expresa en el despojo de la tierra, el fin de la dominación cultural que se realiza a través de la política indigenista, el sistema educativo formal, y los medios de comunicación masiva. Instrumentos todos que desindianizan a los pueblos étnicos y a cambio de ventajas económicas limitadas les integran en el sistema capitalista cuyas fuerzas integrativas fracturan la antigua cohesión de la población india".¹²

Estoy convencido de que no podemos hablar de las lenguas como elemento único o aislado a considerar cuando se discute la idea de nación o nacionalidad. A lo largo de este trabajo he concebido la lengua como la expresión de la cultura de los grupos étnicos y como el reflejo más fiel de sus formas de vida.

Si por nación entendemos una "sociedad natural de hombres a los que la unidad de territorio, de origen, de historia, de lengua y de cultura, inclina a la comunidad de vida y crea la conciencia de un destino común (identidad social, política y étnica)",¹³ tendremos que aceptar que en el territorio mexicano existen diversas nacionalidades. Entonces cabría preguntar ¿cuáles y cómo son las

¹¹ Aguirre Beltrán, Gonzalo.

¹² Grünberg, Georg.

¹³ *Diccionario Larousse*.





relaciones que establece el Estado mexicano con esas naciones?

Sabemos de naciones que se ostentan como plurilingües (España, Bélgica, Canadá, URSS), dejando aparte a Suiza y Uruguay, en todas ellas comprobamos la existencia de relaciones de poder asimétricas que dan como resultado el dominio de una de esas lenguas y, por consiguiente, el de la cultura correspondiente, dejando a las demás en posición de lenguas dominadas.

México se encuentra en ese caso.

Los grupos indígenas son, como todo el mundo sabe, minorías explotadas, manipuladas, discriminadas, y, para resolver de manera eficiente su situación se ha ofrecido hasta ahora un único camino a seguir con dos modalidades: o los grupos indios continúan funcionando dentro de los mismos sistemas socio-económicos indígenas tradicionales, o bien se integran a las leyes y patrones de funcionamiento del capitalismo. Al parecer ninguna de estas modalidades les ofrece respuestas satisfactorias.

En efecto, en los primeros años como Estado independiente, se consideró que para construir un país con una nacionalidad propia, los grupos indígenas —atrasados en todos los aspectos— debían formar parte de ella mediante su incorporación al desarrollo general del país, haciendo a un lado sus lenguas y sus culturas.

En un segundo momento, considerando que las minorías étnicas no estaban atrasadas en su desarrollo, sino que sus formas de vida eran simplemente diferentes, cambia el





rumbo y se pretende integrarlas a la corriente nacional, pero respetando todos aquellos elementos positivos que les son propios, como su lengua, algunas formas de organización y, en fin, algunos otros rasgos culturales.

En los últimos años, estas dos maneras de concebir la situación ha cambiado. Se considera ahora que el Estado debe respetar en su integridad a los grupos indígenas, dejando en sus manos el derecho a constituirse como grupos distintos al nacional (o mayoritario), esto es, exigen el derecho a conservar su identidad en forma autónoma.

Una forma distinta de enfocar el problema la ofrecen los marxistas. De acuerdo a su pensamiento, la solución a los problemas indígenas debe ser parte del proceso global por el que debe pasar la sociedad, destruyendo la fuerza que, a fin de cuentas, es la responsable de tal situación: el capital. Como apunta Díaz-Polanco "las singularidades culturales y, en general, la identidad étnica, solamente podrán ser garantizadas y desarrolladas dentro de una nueva organización de la sociedad",¹⁴ es decir cuando se eliminan las diferencias de clase.

¹⁴ Díaz-Polanco, Héctor

Hay muchas lenguas en el mundo, y todas cumplen con su cometido. Si no las inquietamos, claro está. Y todas las lenguas son buenas, pero no siempre es bueno todo aquello que se hace con las lenguas. Con bastante frecuencia, las lenguas humanas son manipuladas y llegan a convertirse en el estandarte de intereses de dominio, en armas para la lucha fratricida; por antinatural que pueda parecer, una lengua puede ser enarbolada para aniquilar otra lengua.

Esto nos conduce hacia el futuro. El porvenir de las lenguas dependerá, claro está, de las relaciones de dominio entre los pueblos. Pero una lengua continuará viva si sus hablantes nativos no dejan nunca de cultivarla, si un pueblo no renuncia jamás a la casa de su conciencia, en la que son posibles las simulaciones subjetivas y colectivas, y si se da la voluntad común (es decir, política) de hacerla vivir para siempre.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE BELTRAN, Gonzalo, *Las lenguas vernáculas. Su uso y desuso en la enseñanza: la experiencia de México*, Ediciones de la Casa Chata, 20, México, 1983.
- ALVAREZ BARRET, Luis, *Ensayos pedagógicos*, SEP, México, 1976.
- BREMAUNTZ, Alberto, *La educación socialista en México. Antecedentes y fundamentos de la Reforma de 1934*, Imprenta Rivadeneyra, México, 1943.
- COMAS, Juan, *Ensayos sobre indigenismo*, Instituto Indigenista Interamericano, México, 1953.
- DÍAZ-POLANCO, Héctor, *La cuestión étnico-nacional*, Ed. Fontanara, 53, México, 1988.
- DICCIONARIO LAROUSSE, 1976.
- GRUNBERG, Georg, *Indianidad y descolonización en América Latina. Documentos de la 2a. Reunión de Barbados*, Ed. Nueva Imagen, México, 1979.
- ITURRIAGA, José E., *La estructura social y cultural de México*, SEP, Cien de México, México, 1987.
- MONROY HUITRON, Guadalupe, *Política educativa de la Revolución 1910-1940*, SEP, El Caballito, México, 1985.
- PROGRAMA DEL PARTIDO LIBERAL MEXICANO
- URIAS, Margarita, *et al.*, *Formación y desarrollo de la burguesía en México, siglo XIX*, Siglo XXI Editores, México, 1978.
- VASCONCELOS, José, *Obras completas. S/E*, 2 vols., México, 1957-58.



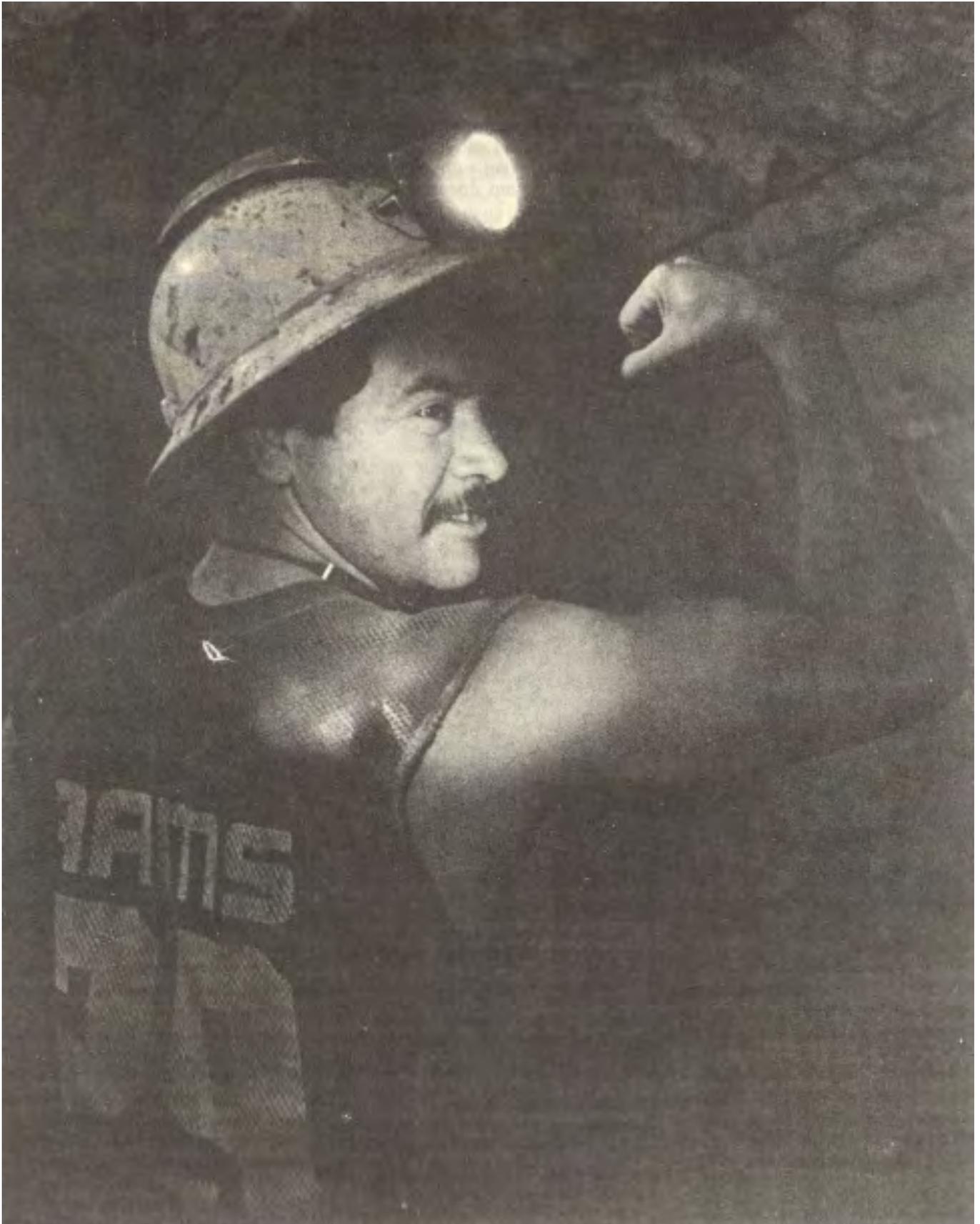
MIXTECOS EN BAJA CALIFORNIA



*L*a mixteca oaxaqueña es una región montañosa situada al noroeste del estado de Oaxaca; colindante con los estados de Guerrero y Puebla, y dividida en tres subregiones: Mixteca de la Costa, Mixteca Alta y Mixteca Baja.

Los indígenas, quienes han vivido siempre allí, vieron ocupado su territorio por los españoles en 1522; las epidemias y la destrucción inaudita que éstos trajeron mermaron su población en un 50 ó 75 por ciento.

Así, por miedo a la muerte, el grupo étnico mixteco abandonó sus tradicionales áreas de desarrollo, donde disfrutaba de la mejor tierra, y se remontó a los lugares más inaccesibles y estériles de la sierra. Desde entonces, los mixtecos tuvieron que emigrar para sobrevivir.



ANTROPOLOGIA SOCIAL



Lo que producía la tierra era caña, frijol, maíz y chile. "Todo era para puro gasto, o si la cosecha salía buena, se vendía la mitad. Pero últimamente no se quiere dar ya nada, porque las tierras ya se están vendiendo, y como por allá no se acostumbraba el fertilizante, sino que con el mismo abono de la tierra se tiene que trabajar, pus ya poco se da".

"Ora que también falta dinero, porque aunque hay ríos, los terrenos no son planos, como los de acá; son puros terrenos lomerados, quebrados de plano, barrancos y montes. Allá no se ven lomas descubiertas, como acá, sino puros montes que tiene uno que tumbar y quemar dos meses antes de la siembra"¹

Según el Diagnóstico Preliminar realizado por el Instituto Nacional Indigenista en 1987 en la mixteca oaxaqueña, el 40% de los suelos agrícolas de esa región posee una pedregosidad con dureza de media a fuerte;

en el 60% restante es media. Las pendientes predominantes son de 25% en adelante; las partes planas representan el 15% del total de las tierras de cultivo; todo esto impide el uso intensivo del suelo y determina una productividad sumamente baja. Según ese mismo documento, cada agricultor tiene, en promedio, de una a una y media hectárea para uso agrícola.

La mixteca oaxaqueña es una región montañosa situada al noroeste del estado de Oaxaca; colindante con los estados de Guerrero y Puebla, y dividida en tres subregiones: Mixteca de la Costa, Mixteca Alta y Mixteca Baja.

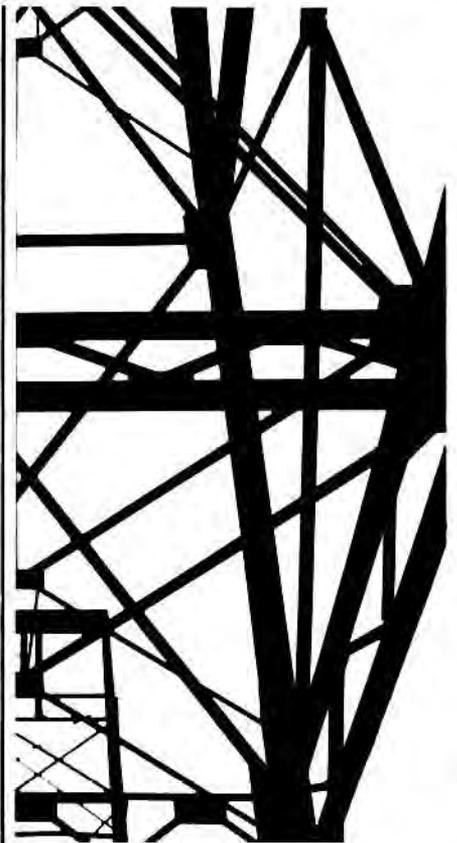
Los indígenas, quienes han vivido siempre allí, vieron ocupado su territorio por los españoles en 1522; las epidemias y la destrucción inaudita que éstos trajeron mermaron su población en un 50 ó 75 por ciento.²

Así, por miedo a la muerte, el grupo étnico mixteco abandonó sus tradicionales áreas de desarrollo, donde disfrutaba de la mejor tierra, y se remontó a los lugares más inaccesibles y estériles de la sierra. Desde entonces, los mixtecos tuvieron que emigrar para sobrevivir.

En 400 años de subordinación, estos indígenas han continuado emigrando hacia distintos puntos de México y del extranjero; en las últimas tres décadas los han recibido los estados de Guerrero, Veracruz, Sinaloa y actualmente Baja California. Esta última entidad, desde

²Ravicz, S. Robert. *Organización social de los mixtecos*. Instituto Nacional Indigenista, p. 46.

³Atendiendo a la superficie, Baja California es, en la actualidad, un estado productor de trigo, luego de algodón y, finalmente, de hortalizas; pero, atendiendo al valor de la producción, el estado es fundamentalmente algodonero, luego horticultor y, finalmente, triguero; si se observa el rendimiento, Baja California es antes que nada horticultor, luego algodonero y, por último, triguero, pues sin alcanzar el 5% de la superficie cultivada con hortaliza, ésta aporta cerca del 22% del valor de producción. *Programa de desarrollo rural de Baja California*; Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos. Distrito de Riego Núm 14, pp. 91-93.



principios de siglo hasta el presente ha sido, fundamentalmente, algodonera; sin embargo, como resultado de la crisis del mercado de la fibra natural, a partir de los 50 este cultivo empezó a ser sustituido por la producción de hortalizas, que también se dirige a la exportación.³

La región en donde se ha presentado de manera más importante el crecimiento de la horticultura es la de San Quintín, Baja California, situada a tres horas al sur de Ensenada. Es en ese poblado en donde anualmente se dan cita cerca de 30 mil indígenas mixtecos para levantar la cosecha durante los meses de mayo a septiembre.

Las condiciones de vida y trabajo de los asalariados indígenas son más desventajosas que las de los asalariados mestizos; pues, por su condición étnica, son discriminados por los productores y por la población en general. A los indígenas, por ejemplo, se les asignan los trabajos más pesados en el campo, mientras que a los sinaloenses, que acuden también

¹ Bonifacio Núñez, jornalero mixteco en San Quintín, Baja California.

periódicamente a San Quintín, se les ubica en los puestos en donde se empacan los productos agrícolas, además se les otorga alojamiento por separado. Los mixtecos son acomodados en campamentos insalubres, cuyas paredes y techos están contruidos con lámina; el piso es de tierra y no tienen servicio alguno; mientras que los sinaloenses habitan en viviendas construidas de concreto. El argumento con el que justifican esta situación los patrones es: "son indios



y así están acostumbrados a vivir".

Desde el punto de vista cultural, los mixtecos iniciaron su transformación con el contacto europeo, y ésta ha continuado hasta nuestros días. La migración, sin embargo, ha colocado a estos indígenas en una nueva fase, que acelera su proceso de aculturación, el cual se da, fundamentalmente, mediante la imposición de pautas y normas culturales ajenas al grupo (cultura impuesta), o bien, mediante el despojo de ele-





mentos tradicionales de su cultura, que para la cultura dominante resultan disfuncionales (cultura enajenada).⁴ En ambos casos, los cambios se suscitan en una dinámica tal que rebasan la capacidad de respuesta o apropiación de éstos por parte del grupo; por ello, el modo tradicional de vida de los mixtecos sufre trastornos y desequilibrios, ya sea en sus comunidades de origen o en el ámbito de su vida cotidiana en los campamentos de la zona receptora de la migración.

En el lugar de origen de los mixtecos, las casas suelen mostrar un patrón de asentamiento disperso; ser rectangulares o redondas, con una

sola entrada y paredes de adobe, carrizo o varas de acacia embadurnadas de barro. Los techos son de paja y cuelgan hasta la altura de la cabeza; entre éste y la pared existe un espacio que permite la salida de humo del fogón, pues aunque siempre cocinan en el interior, las viviendas no tienen ventana.

A diferencia de esto, lo primero que salta a la vista en San Quintín es el patrón de asentamiento concentrado, en donde es común que los productores impongan el hacinaamiento. Se trata de campamentos contruidos con lámina, conformados por hileras de habitaciones de cinco metros de ancho por cinco de largo.

Esta forma de concentrar a indígenas originarios de distintos pueblos e incluso de distinta etnia en reducidos espacios, potencializa los conflictos interétnicos, obstaculiza la partici-

pación de las personas en los grupos asistenciales y elimina la posibilidad de reproducir las formas tradicionales de organización, como las mayordomías y el tequio, e incluso, da pie a revueltas con trágicos saldos.

Otro aspecto de la vida cotidiana de los mixtecos, alterado por la migración, es la rutina diaria. En primer lugar, la familia tiene que adoptar el manejo del reloj para sistematizar toda su vida en aras de un mejor rendimiento en el trabajo; en segundo, su alimentación, basada en los frijoles con cebolla, tortillas de maíz, salsa, berros, hongos, hierbas y verduras silvestres, café y un poco de carne, es abandonada; en su lugar aparece el alimento "rápido" o "chatarra" compuesto por pastas, aceite, golosinas, refrescos, etc. La vestimenta tradicional también deja de emplearse, debido a la presión mestiza, o por la necesidad de viajar con un equipaje ligero, o bien, por el tipo de trabajo, el cual les impone la necesidad de un vestuario diferente.

En cuanto al idioma de los mixtecos, existe una transformación parcial e incluso la pérdida completa, ya sea porque se empiezan a constituir híbridos del lenguaje durante la migración o porque, al ser de distinto origen étnico, los indígenas requieren de una tercer lengua para comunicarse; o porque, simplemente, los padres prefieren no enseñar a sus hijos el idioma, para que no sufran "como nosotros sufrimos".

También existe una tendencia al olvido absoluto de las plantas medicinales, usadas en las formas tradicionales de curarse primero, porque en San Quintín no existe la misma variedad de plantas silvestres que en Oaxaca, además las condiciones climáticas impiden su cultivo, y segundo, por la presión de la cultura dominante, que menosprecia el uso de éstas e impone, directa o indirectamente, el empleo de medicamentos industrializados.

Por último, en lo religioso, los mixtecos en San Quintín se encuentran expuestos a un sinnúmero de sectas religiosas que han logrado incorporar a sus iglesias contingentes importantes de indígenas. Esta pe-

⁴Guillermo Bonfil Batalla, *De políticas culturales y política cultural*; Museo de Culturas Populares, SEP, pp. 17 y 18, México, D.F., 1982.

⁵*Ibidem*.

netración religiosa, como es sabido, introduce conflictos entre los migrantes y deteriora su cohesión social al deteriorar su identidad étnica.

Pese a todas las anteriores agresiones y desequilibrios que sufre la cultura de los migrantes mixtecos en San Quintín, Baja California, podemos identificar un proceso de reafirmación de identidad cultural entre aquellos migrantes que han adquirido cierta estabilidad y residencia en la región.

Dicho proceso, sin embargo, no se da a través de un retorno a la cultura original, sino, por una parte, a través de la adaptación de algunos aspectos de ésta en la zona receptora (cultura autónoma)⁶ como estrategia para sobrevivir en su nueva condición igualmente mísera de proletarios; y por otra, a través de la adopción funcional de elementos de la cultura anfitriona (cultura apropiada).⁷

Adaptación y adopción, dinámica en que se ha desenvuelto siempre la

cultura de los mixtecos: cambiar para preservar.

En este sentido, si bien la migración es un mecanismo de incorporación de los indígenas al capitalismo, la incapacidad de éste para ofrecerles la proletarianización definitiva ha propiciado que los mixtecos la adopten como estrategia para hacer subsistir su sector tradicional, y, por tanto, como forma de vida, que en lugar de ser síntoma de descomposición y muerte de la cultura del grupo, es una vía concreta para la refuncionalización de su economía campesina.

Por otra parte, en San Quintín, Baja California, los mixtecos han construido espacios de reproducción cultural, en los cuales subsisten rasgos tradicionales de su cultura, con base en ella han adoptado un patrón de asentamiento más voluntario: conglomerados por familia, etnia o pueblo, con una disposición del espacio habitacional de manera más propia y libre. En el caso de la vivienda triqui, por ejemplo, es común encontrar en su interior el telar de cintura en el cual se confecciona la vestimenta tradicional) y en el exterior el baño de vapor o temascal.

Es en estos barrios donde resurgen los cargos, como el de mayordomo; el tequio y el empleo de plantas medicinales. Es allí donde se hace común el mecapal, elaborado con ixtle recogido de la pizza del tomate; los tenates con palma traída desde Oaxaca o, bien, con tiras de plástico; los juguetes de madera; los bordados, y los sombreros de plástico. Es en estos asentamientos donde se aprecian las

cocinas de carrizo, que solucionan el problema del humo en el interior de la vivienda; y es entre estos jornaleros donde se empieza a retomar la tradición musical, por medio de la cual empiezan a cantar sus problemas de proletarios agrícolas en Baja California:

"Muerte, muerte ingrata. ¿porqué te llevas mi gente?" "¿No sabes que allá en su pueblo le esperan padre y parientes?"⁸

BIBLIOGRAFÍA

AGUIRRE, Gonzalo, *El proceso de aculturación*, Ediciones de la Casa Chata, México, D.F., 1957.

BENITEZ, Fernando, *Los indios de México*, tomo I, Editorial Era, México, D.F., 1967.

BONFIL, Guillermo, *De políticas culturales y política cultural*, edición del Museo de Culturas Populares, SEP, México, D.F., 1982.

RAVICZ, S. Robert, *Organización social de los mixtecos*, ediciones del Instituto Nacional Indigenista, México, D.F., 1965.

SECRETARÍA DE AGRICULTURA Y RECURSOS HIDRAULICOS, *Programa de desarrollo rural* (mimeo), Mexicali, Baja California, 1986.

STAVENHAGEN, Rodolfo, "Clase, etnia y comunidad", en *INI 30 años después*, ediciones del Instituto Nacional Indigenista, México, D.F., 1978.

⁸Fragmento de la composición de José Juan Reyes, mixteco jornalero, que describe un accidente sucedido en el año de 1985, en el que perdieron la vida 23 indígenas, por las malas condiciones del transporte en que los trasladan al trabajo.

⁶Guillermo Bonfil, *Op. cit.*

⁷*Ibidem.*



EL SEÑOR DE LA DUALIDAD Y LOS CUATRO RUMBOS

Los restos arqueológicos de los antiguos pueblos mexicanos constituyen uno de los tesoros más grandes del mundo: todo un universo de civilizaciones e historias. Una parte importante de este tesoro lo compone el mundo maya; un laberinto de arte, de filosofía, de religiones, de guerra, y pasiones.



EL MEXICO ANTIGUO

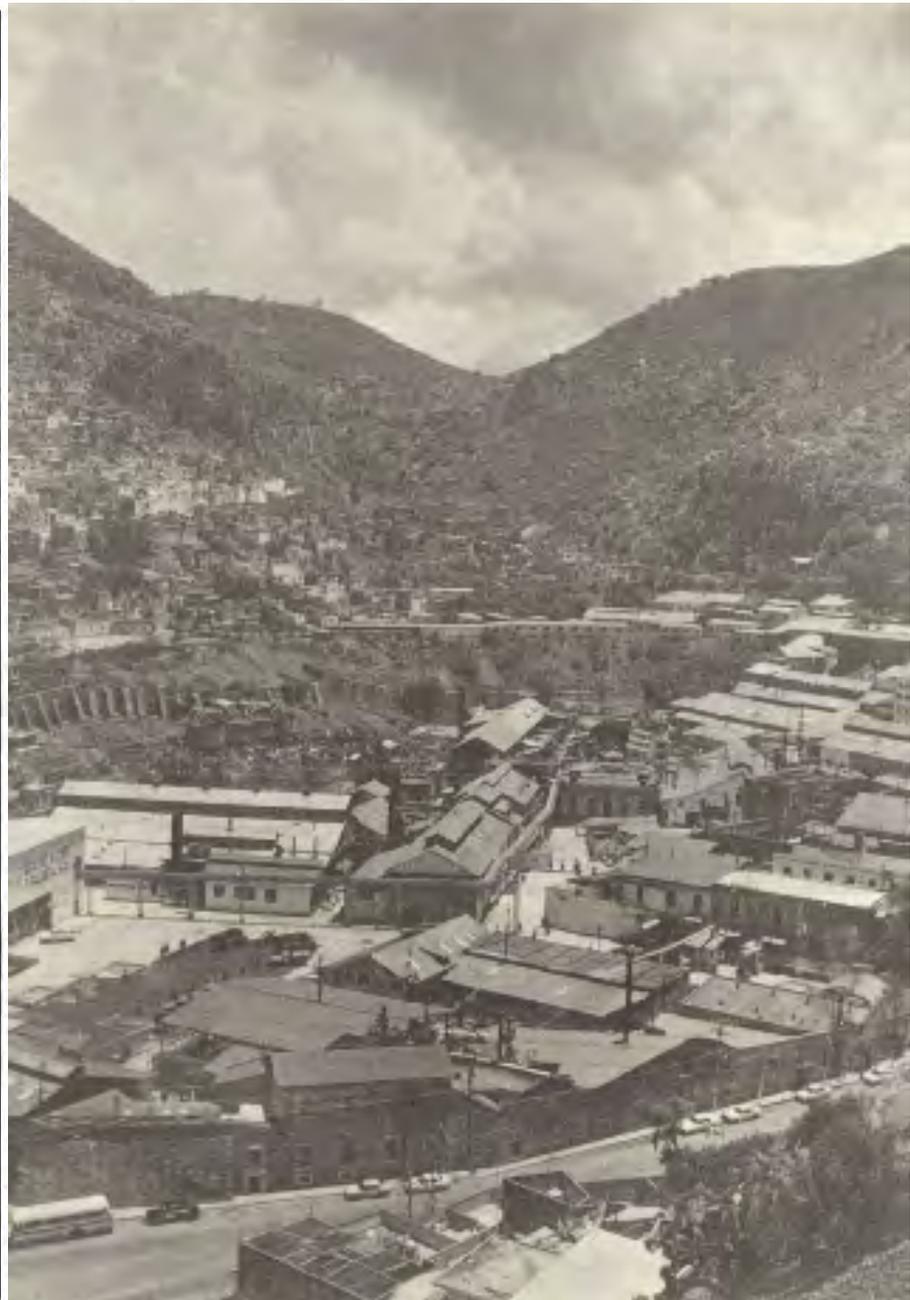
Desde principios de este siglo, se observó que los mayas habían pasado por tiempos y territorios distintos: el *viejo imperio maya*, que dominó por más de seis siglos las montañas mágicas de Chiapas, Guatemala, Belice, El Salvador y Honduras, desde 300 d.C. hasta 900 d.C; y el *nuevo imperio*, que se desplazó a la península de Yucatán, donde los mayas se toltequizaron: del naturalismo barroco y exuberante se pasó a la rigidez abstracta.

El colapso maya en las montañas y el surgimiento del nuevo imperio en la planicie constituye un momento cumbre en la historia antigua de nuestro territorio. Mientras un universo de civilizaciones se hundía en las tinieblas y era devorado por la selva, otro nuevo surgía en la península de Yucatán.

En la cuenta del tiempo maya, el momento de esta transición se da alrededor del *baktún* 10 que corresponde al siglo décimo de la era cristiana, al año 900.

Sobre este momento de cambio existen múltiples publicaciones, con una gran variedad de supuestos que van desde los terremotos hasta las rebeliones campesinas, y desde los colapsos ecológicos hasta los caprichos imperiales.

El INAH ha cumplido ya nueve años de realizar trabajos de investigación arqueológica en Toniná, pues cada vez es más apremiante la necesi-



dad de conocer las transiciones históricas de la humanidad.

En el México antiguo se han encontrado dos grandes variantes geométricas en el diseño de los espacios sagrados: la más antigua se basa en la disposición de los templos en torno a una plaza; y la segunda en templos dobles, esto es, de doble escalinata, como el Templo Mayor.

La primera variante pasa por cuatro cambios, que equivalen a las estaciones del año por cuatro soles, mien-

tras que la dual fue interrumpida en su segundo momento por la conquista europea.

El espacio sagrado de Toniná corresponde al que equivale al otoño, al esplendor barroco.

Toniná es heredera de los tiempos de Izapa y Tikal; se encontraba en la posición que corresponde siempre con el surgimiento de nuevas formas de pensamiento, mismas que eventualmente, cuando se encuentren en su tercer momento, en su explosión

fachada el glifo de la dualidad repetido cuatro veces. Este glifo monumental contiene una enseñanza histórica muy conocida y es la de que toda nueva forma debe incluir a sus ancestros, a las viejas formas de pensamiento y, por supuesto, no debe combatirlos ni destruirlos.

En el séptimo siglo d.C., la dualidad se enfrenta a la hegemonía de las deidades de los cuatro rumbos que, hasta entonces, habían dominado en el ritual y la iconografía.



barroca, determinarán las formas de los nuevos espacios urbanos.

En la mayoría de las urbes contemporáneas de Toniná, como Tajín, Mitla y todas las de la península de Yucatán, es notoria la presencia del Xicalcoliuqui, la greca espiral escalonada que representa a la deidad de la dualidad, de las plumas y los crótalos, del viento y el relámpago; ésta a su vez forma una dualidad mayor con el dragón del agua, el Chac.

El Palacio de Toniná tiene en su



Al principio del año 900, esa dualidad se materializa en las tierras de Yucatán; apareció de las fauces del dragón celeste y caminó por la tierra. En la Tula de Hidalgo, donde se repite esta historia, el señor se llamaba Ehécatl Topiltzin Quetzalcóatl, y existen indicios de que en el año 900, en el 10.3.0.0.0. de la cuenta maya, Quetzalcóatl llegó a Chichén Itzá, donde se estaba levantando la Tula más maravillosa de la península de Yucatán.

Años después, Quetzalcóatl se fue del Anáhuac, de la tierra entre los mares: se fue por el Oriente, y entonces el mundo tolteca se hundió en la negritud de la historia, en la noche del tiempo.

De esa destrucción surgió una nueva forma geométrica de construir el espacio sagrado: la dual, con doble templo y doble escalera.

El llamado Templo Mayor es una síntesis del mundo dividido en cuatro, ya que alberga a las deidades duales.

EL SEÑOR DE LA DUALIDAD Y DE LOS CUATRO RUMBOS

En el otoño de 1989, nueve fuegos nuevos desde la destrucción de Tenochtitlan, apareció el Señor de la Dualidad y de los Cuatro Rumbos, frente a la escalera principal del espacio sagrado de Toniná. Esta escalera conducía a la casa del más alto guerrero, astrónomo, ministro y gobernante de Toniná.

Este gobernante maya, el último de Toniná, se llamaba *Tzots*, que quiere decir murciélago, y como tiene rasgos de tigre, también se llamaba *Choj*.

Tzots Choj ascendió al poder bajo el auspicio de la estrella más brillante del cielo, Venus. Contaba con una serie de títulos que avalaban su relación con las dinastías más antiguas de Toniná.

El día en que tomó el poder, *Tzots Choj* vistió un traje que lo identifica-



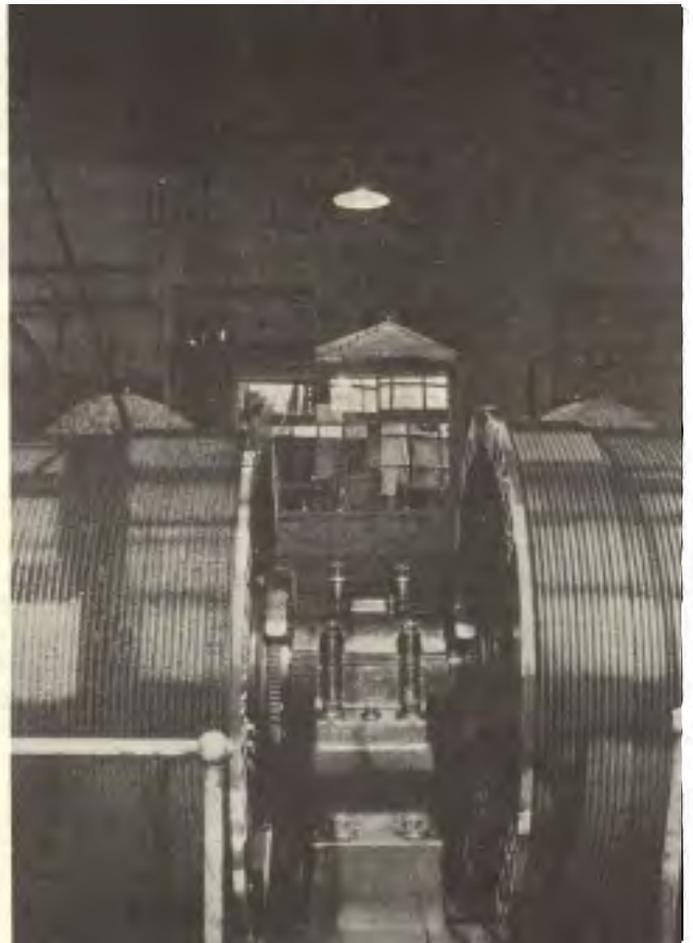
ba como el Señor de la Dualidad y de los Cuatro Rumbos, poseedor del conocimiento cósmico, del espacio y del tiempo, de la vida y de la muerte, de la tierra, de los pueblos, de los hombres y de los dioses.

Está ataviado para convertirse en dios a través del ritual de la ofrenda de su sangre. Lleva en sus manos el cetro de la dualidad de la deidad más importante de todos los tiempos; del cetro salen dos dragones divinos.

El tocado tiene a los cuatro dioses de los cuatro rumbos, uno de los cuales es el propio *Tzots Choj*. Del lado izquierdo del tocado se aprecia una sucesión de dragones relacionados con la vida y los cielos; del lado derecho, esta sucesión se repite y está dedicada a la muerte, a la noche, y a los niveles del inframundo.

Cada uno de estos dragones agregaban poder tanto a *Tzots Choj* como a los componentes de su vestido, como son las orejeras, las sandalias y los brazaletes, que son también sagrados. El pectoral es otro dios de nariz ganchuda; del cinturón se desprende un jaguar del inframundo con los huesos de los ancestros.





La cara de *Tzots Choj* fue realizada con sumo cuidado y seguramente se parece mucho al original. Tiene pequeños bigotes que son únicos, hasta ahora, en los retratos de los gobernantes mayas.

Esta escultura fue colocada al final del enorme laberinto que es la acrópolis de Toniná.

Este enorme espacio sagrado, de mayores dimensiones que la Pirámide del Sol de Teotihuacan, tiene la entrada principal por la cancha del juego de pelota, donde se representaba el movimiento de los cuerpos celestes. A través de la cancha se llega a una plataforma, llena de altares, estelas y templos. Al final de ésta se levanta la acrópolis que está formada por siete plataformas. Al centro de ellas, una serie de escaleras monumentales llevan hasta la quinta plataforma, donde estaba el panteón real de Toniná, con los ancestros de la dinastía reinante.

A partir de aquí la circulación se restringe para ascender a las dos últimas plataformas, con cuatro templos cada una.

En la sexta plataforma, el templo más importante por sus dimensiones está alineado con dos puntos extremos del recorrido solar: en el invierno la primera luz del amanecer ilumina las ventanas y, en el verano, la última luz de la tarde regresa por esas mismas ventanas. En la escalinata al

frente de este edificio se colocó un estuco dedicado al dragón que todas las tardes devora al sol, el cual tiene a los cuatro rumbos como acompañantes. Este monstruo tiene en sus fauces una esfera de piedra caliza vetada en amarillo y rojo que representa al sol.

En la séptima plataforma también se encuentran cuatro templos; el más importante es el que tenía al principio de la escalinata la escultura del Señor de la Dualidad y de los Cuatro Rumbos, que sintetiza toda la historia hasta aquí contada.

La escultura de *Tzots Choj* tenía un acompañante que repetía su iconografía, sólo que en menor escala. Durante algunos años esta obra maestra de los artistas y filósofos mayas, reafirmó el poder del Señor de la Cima del Cosmos; todo su poder pasó a su escultura; todas sus victorias militares se transmitían a su imagen con toda su pompa y gloria.



Tzots Choj, el último de los emperadores mayas del viejo imperio, llevó a Toniná a su mayor expresión de poder y riqueza. El era un dios vivo pero, a pesar de ello, llegó el invierno de su vida en la tierra y murió. El siguiente gobernante de Toniná, y probablemente el último, debió enfrentar desde el principio muchos problemas o su reinado fue muy corto. Lo cierto es que la escultura de *Tzots Choj* debió tener mucho poder, a tal grado que se decidió matarla ritualmente; así, la escultura fue decapitada y mutilada en seis puntos, en dos remates del tocado, en su nariz y barba, y en las dos figuras que emergían de los dragones del centro dual.

Los elementos destruidos debían ser peculiares de *Tzots Choj*, ya que el resto del tocado es una interpretación artística del Universo, sus fuerzas y sus ciclos.

Una vez matada la cabeza, se le separó del cuerpo y se colocó entre ellos a la otra escultura, la cual había sido matada con mayor intensidad, desfigurándole casi por completo; de esta manera *Tzots* no podría volver a unirse.

El entierro ritual de *Tzots* y de su pareja se cubrió con un piso de tierra y de piedra. En el nivel del entierro se colocó como ofrenda una pequeña escultura que tiene en su espalda la fecha 10.3.12.9.6 de la cuenta larga maya y 9 *cimi* 9 *mac* de la cuenta corta, que equivale al año 32 de los 52 que conformaban esta última cuenta; es decir, equivale al 7 de septiembre del 901 de nuestra era. Seis años después, en 10.4.0.0.0., se erigió la última piedra conmemorativa de Toniná y todo



el viejo imperio maya se sumió en las tinieblas. Y sobre él se inició la construcción de un nuevo templo, formándolo con dos capas de piedra: una de relleno y otra de lajas careadas hacia la fachada.

La pequeña escultura que separa la cabeza del cuerpo de *Tzots* de proporciones y estilo toltecas, es la antítesis de *Tzots*: pesada, piramidal y geométrica. El cuerpo no tiene movimiento, es rígido; tiene como tocado un jaguar que simboliza a las dinastías más antiguas heredadas de los jaguares olmecas, y tiene las manos hacia adelante; su vestido es muy austero, decorado con bandas cruzadas.

Coinciden, por tanto, la cima de lo barroco con el inicio de lo austero. La fecha de este personaje maya tolteca es crucial, pues corresponde al *katún* y *baktún* que marcan la llegada de Quetzalcóatl a Yucatán.

Estos hallazgos son otra muestra de la enorme riqueza de la historia del México antiguo, de su magia, de sus dioses y leyendas.



Testimonios del viento o cuando Juan Diego se le apareció a la música popular

Leopoldo Navarro

Todo empieza en La Nacional: una tienda en la que se venden frascos vacíos, pero también puede usted encontrar coronitas de oropel, huarachas ligerísimas, cordones y varitas de San Antonio, muy apropiadas para vestir a los angelitos, sí, aquellos que se van al cielo en la plenitud de su inocencia y serán acompañados, camino al panteón, con cohetones y música para niños.

En el aparador principal —y único— de esta sede del saber provinciano también hay una microgalería de fotos históricas de la ciudad de Salamanca, entre las que usted podrá apreciar, entre otras joyas de la imagen fotográfica, el Globo de Kantoya, volando cerquísima de las torres de la iglesia.

También venden ahí Vidas ejemplares, para que usted ejercite su templanza en el reflejo de los santos, a través del recurso didáctico del comic. Hay además dos cuadros, uno inmenso, que conmemora las glorias deportivas de nuestro país: La mejor Selección Nacional (1962) y otro, de menor tamaño, que celebra al equipo las "Chivas" del Guadalajara, máximo poseedor de campeonatos de fútbol.

En este aparador, que ha recibido varios premios gracias al esmero que su dueño, Juan José Rodríguez Ch., pone en él cuando de conmemorar fechas festivas se trata; también está a la venta la Gaceta de la crónica e historia de Salamanca.

Por allí pasan y se reconocen todos los interesados en la historia de la región. La Nacional, adivinó usted, es el lugar donde se reúnen los miembros del grupo de historiadores y



cronistas de Salamanca, del que se hablará en otra ocasión.

Claro, en la Nacional también se venden rebozos, cambayas, camisas y pantalones de mezclilla, mantas y otros artículos para vestir a la gente.

Ciertos fines de semana, por ahí se aparece, con "aviesos" afanes tertulico-históricos, Juan Diego Razo Oliva. El que esto escribe sostuvo una entrevista con Razo Oliva; en ella, el entrevistado virtió interesantes opiniones acerca de la música y la cultura popular. A continuación se reproduce el texto de la conversación.

LN: Queremos que usted nos ilustre acerca de la música popular y de algo tan cercano, pero imperceptible para nosotros, como es la realidad de los cantores, los juglares de nuestro pueblo, con los que usted ha estado trabajando tan de cerca. ¿Dónde podemos ubicar estas manifestaciones?

JDR: La cultura popular se ubica en lo más inmediato a las vivencias de la gente; es una forma de expresar lo que sucede en los ámbitos locales y regionales. Todos convivimos entre el pueblo, en sus distintas clases sociales; cada uno de los estratos de éstas tiene una visión del mundo, una forma de sentirla y, por tanto, sus recursos para expresarla. Estos recursos constituyen las manifestaciones culturales.

Me parece importante precisar las definiciones que establecen las diferencias entre cultura popular, cultura de masas y cultura de élite.

La cultura de masas, en el caso de la música, es aquella promovida, principalmente, con afán de comercialización de la figura y del arte musical.

En el caso de la "cultura" o de élite, también se persigue la comercialización del producto: tanto la música como sus intérpretes; pero lo hace dentro de un rigor estético consagrado por las técnicas, por los cánones más clásicos y rigurosos de lo que debe ser el arte musical.

La música con que se expresa la cultura popular, en cambio, es la que la gente, con un mínimo de recursos instrumentales, su voz y su inspiración, intenta hacer de manera espontánea, cuando la ocasión se lo permite —o exige—, refiriéndose a las tradiciones o acontecimientos que más la conmueven o interesan.

Los cantores populares no buscan, por lo menos no en forma sistemática, destacar comercialmente como figuras de la interpretación musical, pero sí difundir su arte entre la gente que vive con ellos: su familia, su barrio, su ejido o fábrica, que se los pide y reconoce como genuino.

Lo genuino es, tal vez, la principal característica para distinguir la cultura popular de la de masas.

La cultura de élite tiene los rigores y pretensiones estéticas como norma para la formación del músico, lo cual no quiere decir que entre los compositores e intérpretes de música popular no haya verdaderas y valiosas aportaciones para cualquier melómano exigente.

LN: ¿Y qué tan frecuentes son las verdaderas aportaciones musicales entre las manifestaciones de la cultura de masas?

JDR: Bueno, si nos ponemos en un plan de gustos individuales, le diré que en la cultura musical popular hay un verdadero tesoro, un valor más genuino y consolidado que en la música comercial que actualmente se "estrena" en el país, porque las manifestaciones musicales populares fueron hechas sin seguir las modas, sin las exigencias marcadas por comerciantes de la música popular.

En los productos para consumo masivo, en cambio, se impone un criterio de uniformación, y se exige que bajo ese rasero se produzca y cante. Por ejemplo, los conjuntos de mariachi, que existían en distintas partes del país, pero con instrumentaciones diferentes, ahora son iguales en todas partes. En apariencia siguen siendo manifestaciones de cultura popular, pero ya fueron uniformados en su sonido y vestimenta.

LN: Si bien Salamanca no es una isla por la riqueza de sus manifestaciones de cultura popular, si es importante que usted nos diga qué ha sucedido para que este municipio, con un proceso socioeconómico muy particular — industrialización creciente, fuerte inmigración de técnicos y profesionistas para la refinería de Pemex y las industrias surgidas a su alrededor— conserve aún todas esas mani-

festaciones que usted ha registrado, especialmente en cuanto a la música y la memoria histórica.

JDR: Es posible que si haya cierta singularidad histórica, aunque eso podemos comentarlo más adelante.

Yo le quisiera contestar de una manera más amplia que la obligada por mi localismo como cronista e historiador del municipio.

El Bajío, especialmente el guanajuatense, se ha distinguido por su gran riqueza de manifestaciones de la cultura popular, muy valiosa en todos sus géneros: teatro popular, canto lírico y narrativo; artesanías, juguetes, tradiciones, leyendas, etcétera.

La historia — de cuatro siglos — de las localidades de Guanajuato ha enriquecido ampliamente su cultura.

Cuando empecé a registrar los testimonios musicales, tenía la intención de hacerlo en todo el estado; mi objetivo era lograr una recopilación que abarcara el mayor número posible de manifestaciones musicales populares de la entidad.

Este trabajo lo he desarrollado en forma particular, con mis propios medios y sistemas, recursos y criterios — los viajes, realizados de unos diez años a la fecha, del Distrito Federal, donde resido, hacia acá, me han traído a Salamanca, porque aquí tengo amigos y familia—. Por eso es que de aquí he reunido, proporcionalmente, más información que de otras localidades, pero tengo una importante colección sobre canto y música del Bajío, de la que ya logré editar un álbum con dos discos de larga duración: *Corridos históricos del Bajío*, y este año otro álbum doble, *Salamanca, dulce nido*, con cantos y música de las tradiciones de Salamanca.

Estos dos paquetes discográficos, junto con un *Cancionero folklórico salmantino*, publicado por editorial

Premiá, incorporan más material de Salamanca que de otros lugares de Guanajuato, porque he reunido más información de allí que de otras partes. Esto no significa que el resto del estado de Guanajuato no cuente con una gran riqueza musical popular que, por cierto, está perdiéndose.

LN: Aclaraba usted que Salamanca sí tiene ciertas particularidades en cuanto a la riqueza de sus manifestaciones de cultura popular, respecto de otros lugares de la entidad. ¿Cuáles son?

JDR: Posiblemente lo sea la misma estabilidad del desarrollo histórico de la ciudad; Salamanca está en el cruce de los caminos que llevaban a los principales puntos de administración, tanto eclesiástica como civil, gubernamental y militar, que en los tiempos de la colonia dieron a la entonces villa una identificación como centro de tranquilidad y apacibilidad, pero también de receptividad a lo novedoso.

Por aquí se pasaba para ir a Yuriria, en donde se hacían las denuncias de los descubrimientos de minas en Guanajuato, y a lo que ahora es Dolores Hidalgo, o incluso, para ir más al norte. Había que ir a Morelia para los asuntos eclesiásticos, con el obispado de Michoacán. Era necesario trasladarse a México, a Celaya o a Querétaro, para los asuntos correspondientes a la división política que nos regía; por ejemplo, a la Alcaldía Mayor, en Celaya, o ante las autoridades virreinales, en México.

Salamanca siempre ha estado en el

cruce de esos caminos. Y creo que esa mezcla de influencias, y ser confluencia de puntos tan importantes como Valladolid, Guanajuato, Yuriria, Celaya, San Miguel de Allende, Querétaro, México, permitieron a la ciudad conocer y asimilar cantos, tradiciones, historia, libros, en fin, cultura.

En el siglo pasado, en el México independiente, y de manera notoria, se cultivó en el Bajío una música de corte fino, académico; música *culta*. Hubo destacados exponentes, maestros que enseñaban y componían en un nivel de excelencia, pero cuya obra es ahora desconocida.

Podemos citar a dos de ellos, Teófilo y Luis Araujo, padre e hijo, respectivamente. Luis dejó una producción, ya localizada, de más de 40 obras. Por lo menos, la tercera parte de ellas fueron editadas por casas respetables, como Wagner, que le imprimía a Ricardo Castro, a Rolón, a Manuel M. Ponce.

En su tiempo, Luis Araujo fue bastante conocido, pero cayó en el olvido por una circunstancia políti-

ca: al momento de estallar la Revolución él tenía amigos en el bando de los perdedores, Bernardo Reyes, por ejemplo. Por decisión de los vencedores fue sepultado todo lo que a él se refiriera.

Sin menospreciar el valor de la música de Juventino Rosas, porque hay quienes conocen la obra de él y de Luis Araujo, y opinan que éste tuvo un mayor desarrollo musical que Rosas; más genio.

LN: En el marco de los movimientos armados, que también imprimieron sus características particulares, ¿cuáles son éstas para Salamanca?

JDR: Una de ellas es que sirvió como escenario de los principales acontecimientos de la Revolución; aquí estuvo acuartelado Villa, luego Obregón, cuando los combates de Celaya.

Por aquí pasaron muchas veces todas las tropas: convencionistas, villistas, carrancistas, delahuertistas, obregonistas, luego los callistas. Esto dejó aquí la manifestación del movimiento social armado de la Revolución mexicana y el registro, mediante el arte, de sus manifestaciones. Por ejemplo, el corrido debía ser hecho respecto de lo que estaba sucediendo entonces. Aunque en Salamanca desde antes ya se hacían corridos, pues algunos de los que he rescatado no son característicos únicamente de la Revolución, o de los cristeros; por ejemplo, hay uno sobre el primer tren que corrió de Celaya a Irapuato y Marfil, y cuya máquina se armó aquí.

LN: ¿Se puede hablar de una corriente de música popular que actualmente no esté influida por los parámetros de la música comercial?

JDR: No. Desgraciadamente en el caso de los géneros, muy genuinos, muy propios de la música popular, como el corrido, la valona, la canción romántica abajeña, no se continuaron. Es difícil encontrar gente, ahora, sin la pretensión de integrarse al circuito comercial, y que continúe cultivándolos.

LN: Dando ahora un brinco histórico: ¿dónde están los sobrevivientes de aquellos hechos, de aquella música, que aún puedan decirnosla?

JDR: En Salamanca, para el caso del corrido, tuve la suerte de hallar a un dúo de viejitos: los Cadena. En este momento tienen más de ochenta años de edad y ya no salen, como lo hacían, a las cantinas, a los mercados y plazas.

El cantante se llama José Soledad, Chole, y José Romero, quien es su compadre. Ellos registraron a través de los años, y gracias a la memoria privilegiada del cantante, música del centro del bajío guanajuatense; traían en la cabeza un verdadero archivo que contenía un amplísimo repertorio, principalmente de corridos.

Yo empecé a grabarles, desgraciadamente un poco tarde, y aún así fue extraordinariamente rico lo que obtuve. Conservo las grabaciones como un verdadero tesoro, que no pertenece a nadie, sino a la cultura de esta región, y el cual, de alguna manera, se debe conservar: transcribirlo a papeles, a materiales más durables para que no se pierda.

Yo dudo que pueda interesar a alguien imitar el estilo de este par de viejitos —que no son los únicos, pero sí los más representativos—, porque la

forma de interpretar los corridos es acorde sólo con la época de ellos, con el mismo gusto con que se hacían las cosas antes. Ellos no aprendieron su música oyendo radio o sinfonola, o viendo televisión. La aprendieron en las mismas circunstancias en que se hacía y tocaba: los vivaques — cuando la Revolución — las cantinas donde estaban los soldados tocando la canción romántica o el corrido recién compuesto. Y así fueron formando su repertorio.

Por eso, la tradición era tan viva y el estilo tan genuino: lo que ellos saben no fue modificado por ese proceso de adulteración que han provocado, de unos años para acá, los medios electrónicos de comunicación en la música que ahora se vende.

LN: ¿Se refiere a la circunstancia de que alguien escriba, otro arregle, uno más se encargue de la dirección musical, etcétera?

JDR: Sí, lo que llega al público es un producto industrial, sin sellos personales. Y en el arte, si el producto final no tiene un sello personal del autor o del intérprete, llegará tal vez a ser un producto interesante, pero no es precisamente una obra de arte.

LN: Esto qué perspectivas ofrece: ¿la Historia como el registro de lo muerto, o como el rescate y promoción de ciertas manifestaciones?

JDR: Son las dos cosas; los vivos debemos hacer el registro de los muertos; para conocer el pasado, debemos seguir los rastros que éstos nos hayan dejado, actualizar esa información y difundirla para saber en qué circunstancias estamos viviendo sobre los restos de estos muertos.

Pero también hay manifestaciones populares que pueden ser recuperadas y actualizadas, para promoverlas y darles futuro.

Aquí haré otra acotación personal, para contarle cómo nació mi inquietud por la música popular. Yo no conozco de música. Me interesé por este género porque quería hacer una investigación histórica con base en los corridos como fuente testimonial. Quería tenerlos, sobre todo a los



locales y de la región, como fuentes directas, frescas, espontáneas, para reconstruir el pasado de los últimos 120 años de la región.

Cuando encontré esta veta de información también, en forma simultánea, hallé las otras: sones abajeños, canciones abajeñas románticas, cantos religiosos populares... y ni modo de no registrarlos, si eran tan interesantes a primera impresión, aunque no tuviera conocimientos de música.

El corrido, probablemente no muera, lo estamos viendo: sólo cambia de temática y circunstancia. En el norte del país, por ejemplo, los problemas de narcotráfico y los de "mojados" son temas que se retoman en forma directa, porque afectan directamente esa región geográfica, en forma profunda. Y los músicos están dando un tratamiento actualizado a ese género. Sin que enjuicemos la calidad de lo que están haciendo, es innegable su existencia.

Nuestra región, que tanto se significa por ser proveedora de "mojados", registra un marcado gusto por la música con esa temática.

Respecto a las danzas: si los grupos de danza folklórica no se preocupan por rescatar lo que se danzaba aquí en la región, no sé lo que van a danzar después. Esos sones tienen forma y estructura, de tal manera que permiten todos los arreglos y desarrollos coreográficos que se les quiera dar. Pero, ¿quién lo hará?

LN: ¿Hay todavía quién baile esas danzas en otras festividades con los objetivos que antes tuvieron, y en las fechas en que eran danzadas o celebradas?

JDR: Yo creo que sí. No las tengo bien localizadas, porque no me especializo en danza, pero puedo señalar que sí existen, por ejemplo, en el caso de las pastorelas. Cada día, incluso con la actualización que muchas veces se hace de los versos, éstas se siguen haciendo y persiguen el mismo propósito que cumplían cuando fueron

implantadas aquí, es decir, como forma de teatro popular en apoyo del proceso de evangelización durante la conquista. Guanajuato es tal vez el único estado de la República que tiene pastorelas y coloquios todo el año.

Pero quiero enfatizar que la veta de la canción abajeña, no sólo la romántica, es perfectamente retomable y actualizable por una buena voz, una buena conjunción armónica de instrumentos, para que incluso grupos con altas pretensiones estéticas — por ejemplo, *Los Tiempos Pasados*—, que quisieran hacer canción tradicional abajeña, tienen a su disposición un acervo excepcional en Guanajuato.

He localizado romances del siglo XVII cantados como canción ranchera; he hallado canciones del corte de *Marchita el alma*, de Antonio M. Zúñiga. Cualquier intérprete famoso de canción fina aceptaría cantarlas, sin demérito de su repertorio selecto o fino, por ejemplo. Y aquí vuelvo a contestar una de sus preguntas: rastrear lo muerto, para investigarlo, y recuperar para nuestra actual circunstancia lo que sea posible.

LN: ¿Cómo considera usted la posibilidad, por ejemplo, de crear talleres comunitarios para motivar la recuperación de estas manifestaciones?

JDR: De gran importancia, un trabajo que respeto mucho es el de Guillermo Velázquez, con sus talleres de topadas, valonas y huapangos de su región, la sierra de Xichú. El ha hecho folklore inducido; en sus espectáculos retoma la tradición, las raíces, que se remontan a los siglos XVIII y XIX; mediante talleres y grupos induce a los jóvenes para que les pongan letra acorde a la realidad actual.

Yo espero que algún día las autoridades de nuestros municipios abran un poco más sus perspectivas y criterios, para que espacios como las casas de la cultura auspicien la formación de grupos que puedan reincorporar estas tradiciones, vivificarlas respetando sus valores y buscando apegarse a lo que les dio verdadera genuinidad como expresión popular.



Me gustaría mucho encontrar, por ejemplo, un grupo que quiera, con dos violines, una guitarra, un contrabajo y hasta flautas dulces, formar un conjunto para que canten muchos corridos y letras de canciones que tengo apuntadas; aclaro que en ocasiones muchas de éstas sólo eran fragmentos, porque los intérpretes conocían sólo unas partes de ellas, pero luego fui armándolas con otras, hasta conseguir la versión completa.

Si las versiones completas pueden ser reinterpretadas mediante un trabajo de taller, yo estoy dispuesto a realizarlo. Sobran voces, inquietudes y jóvenes que pueden integrar este tipo de conjunto. No lo hacen porque a veces no hay los auspicios indispensables para estas actividades, que no tienen resultados en corto plazo, y a veces ni en largo.

Hay que hacer grandes esfuerzos, pero es necesario que no sólo los hagan los investigadores e intérpretes; que también los hagan las autoridades, los sindicatos, empresas, por ejemplo, si quieren enaltecer la vida y presencia de sus comunidades con estas manifestaciones.

LN: ¿Qué importancia concede usted al registro que ha logrado de estas manifestaciones de la música popular?

JDR: El Bajío lo merece por la riqueza de cultura popular. La música popular en el Bajío es increíblemente pródiga y está ahí todavía para ser rescatada, ya no en su totalidad, pero sí en buena proporción.

En el caso de Salamanca, la actual administración se preocupó por darnos un mínimo de respaldo para editar la *Gaceta de la historia...* y un par de discos —*Salamanca, dulce nido*—, con música de las tradiciones y fiestas de la localidad, y otras cosas que queremos seguir divulgando.

Para el municipio va a quedar como un orgullo colectivo, no de su cronista, no de este presidente municipal, sino de estos años, el hecho que se haya registrado tal cúmulo de datos, como hemos obtenido y pu-



blicado, además de los que seguiremos dando a conocer.

Más allá del esfuerzo, siempre limitado y constreñido a fracasos, de cualquier empresa individual, si esto no se continúa en forma sistemática, amplia, quedará como un antecedente, como un acontecimiento, pero no va a tener la trascendencia merecida por la riqueza que nuestro estado tiene en el renglón de las manifestaciones populares.

Ojalá que haya gente con el mismo entusiasmo en otros municipios: León, San Miguel de Allende, Irapuato, Celaya, por ejemplo, para que la historia local sea recordada cuando sus archivos históricos municipales logren contar con una publicación periódica. En este renglón es necesario hacer un paréntesis para entregar un reconocimiento a la memoria de don Timoteo Lozano y quienes, en la ciudad de León, sostuvieron, a lo largo de varios años, el *Boletín del archivo histórico municipal*, que publicaba en forma meticulosamente organizada la información que contiene el mencionado archivo. Es una pena que esa publicación, que sirvió como guía para la de Salamanca, haya dejado de circular.

Con la grabadora apagada, pero sin afán de esconder sus palabras, Razo Oliva mencionó, como un ejemplo de lo que se puede publicar de entre la música que él ha recuperado, una colección de canciones abajeñas con las que podrían ser editados, por lo menos, seis discos de larga duración.

También hizo referencia al grupo Tlalli en el que, junto con Cruz Mejía, Enrique Rivas Paniagua y un grupo de entusiastas investigadores, técnicos, etcétera, reúne sus esfuerzos para que la música de nuestro México sea conocida por quienes ignoran la existencia de ella. De Tlalli se hablará con largueza, en una publicación futura.

La historia de una dinastía maya

El desciframiento de los glifos mayas clásicos con base en las inscripciones de Palenque

Wolf Gockel

Introducción de Rudolf Pörtner, editorial Philipp von Zabern, 344 pp. y 26 fotografías a color, 1988, Mainz, R.F.A.

Berthold Riese*

Palenque es la ciudad del Clásico maya (300-900 d.C.), cuya dinastía —ampliamente documentada e investigada— se puede considerar como representativa de otros estados mayas de la misma época. El arqueólogo mexicano Alberto Ruz Lhullier, inició la investigación sobre esta dinastía en 1952, con su extraordinario descubrimiento de una tumba real, en perfecto estado de conservación, en la pirámide del Templo de las Inscripciones. Como resultado inmediato de esto, la investigación maya se vio obligada a abandonar la creencia —que durante largo tiempo se mantuvo en pie— en la función exclusivamente religiosa de los templos y palacios, así como la idea, que se derivaba de lo anterior, que afirmaba que el gobierno de los estados mayas era dominado por sacerdotes.

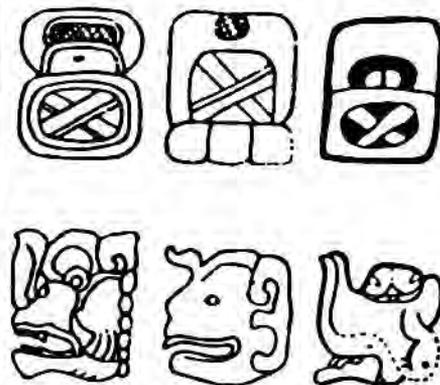
Los estudiosos de la escritura

Tanto el libro como la reseña son versiones alemanas; la traducción al español de la segunda estuvo a cargo de Martha Zapata.

*Profesor de etnología en la Universidad de Bonn, Alemania.

—primeramente Heinrich Berlin, alemán-mexicano, posteriormente investigadores en los Estados Unidos, Alemania y Francia— empezaron a desentrañar gradualmente la historia de los soberanos en Palenque. Partiendo de las representaciones figurativas y de los textos glíficos, se identificaron nombres de divinidades o de individuos y varios emblemas de la ciudad. En los textos mayas, casi toda afirmación está relacionada con fechas calendáricas precisas de cada uno de los días. El siguiente paso a seguir fue establecer una cronología de los nombres mencionados en la ciudad, y lanzar la hipótesis de que las inscripciones que acompañaban a la información calendárica, tematizaban la historia de la dinastía de Palenque.

Este paso decisivo lo dieron, en 1974, Peter Mathews, estudiante australiano, y la historiadora norteamericana del arte, Linda Schele. Ellos identificaron al monarca que está enterrado en el Templo de las Inscripciones como *Pakal*, y descifraron las fechas esculpidas sobre la tapa de su sarcófago, que se referían al transcurso de su vida y a sus prede-



cesores. *Pakal* falleció el 26 de agosto del año 683 después de Cristo, a la edad de 80 años. A partir de este descubrimiento los investigadores (cuyas contribuciones se encuentran documentadas en las discusiones internacionales celebradas en el marco de las “Mesas Redondas de Palenque”), lograron reconstruir, para la época del 420 hasta el 800 después de Cristo, la secuencia, prácticamente completa, de 20 soberanos de Palenque. De éstos se conocen las fechas de su nacimiento, de su designación como príncipe heredero al trono, la del ascenso al trono, la de los rituales de sacrificio (derramamiento de sangre del pene y la lengua) y la de su muerte. Como resultado secundario de las investigaciones, sabemos ahora también que el territorio sometido al poder de los reyes de Palenque se extendía a otras ciudades vecinas (por ejemplo, Tortuguero) y que Palenque se encontraba constantemente en guerra con otros estados, sobre todo con Toniná, en las tierras altas de Chiapas. Sabemos además, a partir de los informes sobre la guerra, que la dinastía de Palenque derivaba su descendencia de tres dioses y que los soberanos creían que sus vidas y sus empresas se encontraban bajo la influencia mágica de aquéllos. Aun cuando la sucesión del poder era fundamentalmente patrilineal, las mujeres tenían un papel sobresaliente como regentes —cuando los hijos eran menores de edad— y como madres, por esta razón aparecen representadas en los relieves.

Otros resultados de la historiografía de Palenque aún son discuti-

bles. Por ejemplo, la historiadora norteamericana del arte, Merle Greene Robertson, afirma poder haber diagnosticado, con la ayuda de un médico competente, que algunos miembros de la dinastía padecían de anomalías y defectos genéticos (pie contrahecho, polidactilia y acromegalia).

Paralelo al éxito obtenido en el esclarecimiento de la historia de las dinastías de Palenque a través del estudio intensivo de textos glíficos y representaciones figurativas, se han alcanzado progresos significativos en el desciframiento lingüístico de signos, glifos y textos. El lingüista soviético Yuri Knorosow, postuló y demostró, en 1952, al estudiar los tres códices precolombinos, que el carácter de la escritura maya consistía en reproducir la lengua hablada. Esta hipótesis fue inicialmente, y como consecuencia de la guerra fría, casi completamente ignorada en Occidente (a excepción de México, donde se publicó una traducción de su obra) y sólo empezó a jugar un papel importante para el desciframiento de las inscripciones a partir de 1975. Los lingüistas norteamericanos Floyd Lounsbury y John Justeson desarrollaron finalmente esta concepción. Hoy en día, no es posible que los estudiosos de los glifos puedan trabajar con algún éxito si no poseen conocimientos sólidos de lingüística general y, por lo menos, de una lengua maya. Gracias a estas investi-

gaciones podemos ahora leer nombres de soberanos de Palenque, como el del gran soberano *Pakal* y su madre *Sak K'uk'*; así como pasajes completos de textos, y traducirlos a una lengua moderna, por ejemplo, español o inglés.

Tomando en cuenta estos resultados, hasta cierto punto sensacionales, es sorprendente constatar que ninguno de los investigadores mencionados, que han contribuido directamente a la investigación sobre Palenque, haya publicado una síntesis de la historia dinástica de este lugar, sino que, precisamente, el único que lo haya intentado por primera vez sea un *outsider*: Wolfgang Gockel.

Gockel empieza su libro con una introducción acerca de la historia del desciframiento y el carácter de la escritura maya; después describe los métodos para su desciframiento (pp. 5-26); en este capítulo postula algunos principios metodológicos para el desciframiento que son fundamentales: se deben utilizar, preferentemente, textos originales, es decir, hay que rechazar copias o transcripciones; los textos analizados deben ser, en la medida de lo posible, largos, para que ofrezcan, a través del contexto, mejores posibilidades para comprobar las interpretaciones; los textos deben ser temporal y espacialmente homogéneos, para que el grado de variaciones de dialecto, estilo o contenido sea mínimo; las propuestas para el desciframiento deben estar constituidas por oraciones cuyo contenido y sentido sea congruente.

A lo anterior se añade un bosquejo del complejo calendario maya, el cual es imprescindible para entender la historia de ese pueblo (pp. 27-38). El calendario constituye el criterio primario de verificación de un desciframiento, debido a que su estructura no es de carácter lingüístico. En contra de lo que afirman Gockel y Pörtner en la introducción (p.IX), los glifos de nombres propios no pueden desempeñar la función que tiene el calendario, ya que éstos empezaron a tener un papel importante, tardíamente, en la investigación. Además, aún hoy, tenemos grandes dificultades para reconocer y leer los glifos nominales.

Gockel ofrece en las dos siguientes secciones (pp. 39-56) una sinopsis de soberanos y otras personas que vivieron en Palenque, como resultado de lo que, según él, está escrito en las inscripciones. Esta temática es retomada de una manera más amplia y general en un capítulo posterior (pp. 89-99).

El núcleo del libro lo encontramos

en las secciones en las que el autor traduce nueve textos glíficos largos de Palenque (existen aún más) al alemán (pp. 57-88). Además los dibuja, transcribe, traduce interlinealmente y comenta (pp. 106-307) para, finalmente, fundamentar, en un catálogo de signos glíficos, su lectura y sus traducciones (pp. 309-332). El hecho de que presente de una manera sistemática y con una excelente disposición gráfica su selección de textos, así como sus lecturas, es de gran ventaja para facilitar la siguiente discusión crítica con sus planteamientos. Evidentemente, el autor debe ser cuestionado y medido con base en sus propios criterios metodológicos, postulados al inicio de su desarrollo.

Para la transcripción de datos calendáricos, Gockel se apoya fuertemente en los resultados de sus predecesores (por ejemplo, Heinrich Berlin). Las fechas nuevas, propuestas por él, deben ser consideradas con precaución, aun cuando Gockel ofrece una descripción correcta, pero, por desgracia, incompleta, del sistema calendárico, comete algunos errores de carácter sistemático. El capítulo sobre el calendario habla sobre una forma frecuente del glifo que comprende la unidad de tiempo, de 144,000 días (*bank'tun*), falsamente, como la unidad de tiempo de 7,200 días (*k'atun*). El cálculo de las primeras fechas del Tablero, en el Templo de la Cruz (pp. 65-66), atestiguan la falta de entendimiento del autor para las especulaciones con el tiempo, los juegos con cifras numéricas y otras relaciones del calendario maya. Esto explica por qué Gockel permanece ciego ante el hecho de que las perso-

nas y dioses mencionados en estas secciones sean antepasados míticos. Si se lee con cuidado el texto glífico, se descubre que dichas personas existieron miles de años antes del tiempo en que sucedió la historia de la dinastía de Palenque.

En la segunda parte del libro, se repite frecuentemente que la unidad de tiempo maya — *el tun* — comprendía 365 días, siendo que en Palenque ésta constaba de 360 días. Las fechas que Gockel retoma de la bibliografía especializada tampoco están exentas de errores. De las 13 fechas del Tablero, de los 96 Jeroglíficos (uno de los nueve casos que le sirven de ejemplo), cinco están descifradas erróneamente o contienen cálculos falsos cuando se hace la conversión al calendario cristiano. Aún más, Gockel pasa por alto una de las fechas de esta inscripción (p. 87). Las informaciones calendáricas mayas son de suma precisión, hasta en los días. Las conversiones imprecisas de las fechas mayas al calendario cristiano, que hace Gockel, no transmiten una imagen adecuada de esta precisión ni de los conceptos del tiempo del calendario maya. El autor omite, en su conversión, mencionar el mes y el día. Tomando en consideración estos problemas de la cronología, se puede poner en duda que la reconstrucción que hace Gockel acerca de las fechas de la vida y la clasificación cronológica de los miembros de la dinastía de Palenque sea consistente.

Las relaciones de parentesco representan una esfera decisiva para deducir genealogías a partir de nombres aislados. Se conocen expresiones de relaciones de parentesco bá-

sicas dentro de la familia nuclear — por ejemplo, las de madre-hijo, padre-hijo y la del matrimonio —. Gockel las ignora o niega, y postula otros glifos nuevos para representar las relaciones de parentesco, los cuales, en general, son sumamente desacertados, pues contradicen otras interpretaciones, cuyo fundamento es más sólido. Interpreta, por ejemplo, una variante del título maya *ahaw*, "rey"; como "hijo de" (p. 301; F5 y p. 305, 17). Al mismo tiempo, descifra otra variante del mismo título como "esposa" (p. 159, C5 y p. 332). El glifo para la relación padre-hijo, cuyo desciframiento ha sido ampliamente demostrado, lo traduce, falsamente, como "residencia" (p. 251).

Como consecuencia de esos errores es evidente que su propuesta para la comprensión genealógica maya, la cual, supuestamente, superaba al estado hasta ahora vigente de la investigación, es insostenible.

La preocupación principal de Gockel se reduce a querer mostrar que él puede leer textos y la manera en que lo hace. Primero postula una situación geo-lingüística que no puede probarse; el maya yucateco no es, ni fue jamás, como afirma en la página ocho, la lengua que, supuestamente, se hablaba en Palenque, ni siquiera en el tiempo anterior a la llegada de los españoles. La que probablemente se habló ahí fue el chol. El que ambas lenguas estén sumamente relacionadas, permite superar las consecuencias negativas de esta suposición falsa a nivel de la traducción de palabras en la medida en que se les corrige. Sin embargo, un error, cuyas con-

secuencias son insuperables, es no tomar en cuenta el inventario completo de fonemas del yucateco. Gockel descubre palabras homónimas, para la interpretación de los glifos, que no existen, al confundir palabras que fonéticamente son diferentes. Por ejemplo, las palabras yucatecas *tsul*, "perro", *ts'ul*, "extranjero" y *t'ul* "conejo", para Gockel significan lo mismo, porque es incapaz de diferenciar adecuadamente los fonemas o considera ésto superfluo. Pero no solamente sus lecturas de glifos aislados son en ocasiones falsas, sino también sus traducciones al alemán, aun cuando a veces se trate de propuestas dignas de ser discutidas. También inventa significados de palabras que no se encuentran en ningún diccionario del maya yucateco, y se toma demasiadas libertades cuando considera ampliaciones de significado, que, supuestamente, están determinadas por el contexto, sin ofrecer ejemplos de textos provenientes de otras fuentes que permitan corroborar sus propuestas. Gockel traduce, por ejemplo, la palabra perro -que como ya mencionamos confunde con la acepción para extranjero y conejo - como bastón. Con ayuda de artificios de este tipo, se puede proyectar en los textos glíficos cualquier significado arbitrario. Debido a que sus desciframientos y traducciones son en gran parte falsos, no es posible mejorar, sustancialmente, el resultado final, ni siquiera a través de mejorar el uso consistente de resultados individuales falsos. Esto se refleja claramente en el hecho de que algunas de las frases en yucateco resultado de este procedimiento de trabajo, son incompatibles con la gramática de esta lengua. Lo que Gockel descifra como *al sakil ah* (p. 299) no tiene ningún sentido en yucateco. No obstante, sostiene que esta frase significa 'el hijo de Sakil'. Lo que es incorrecto, ya que en yucateco se dice: *yal xsakil*.

Sin pasar a discutir más detalles, a continuación presento, en mi propia traducción y de conformidad con la investigación maya tradicional, una de las seis oraciones del Tablero de los 96 Jeroglíficos, del Palacio, en



Palenque. Incluyo, anotándolas entre paréntesis, algunas aclaraciones.

Pasaron días y noches: 17 días, 4 semanas (cada una de 20 días), 8 años (cada uno de 360 días) y 2 *k'atun* (cada uno de 7,200 días), hasta (el día) 5 *lamat 6 Xul* (=28 de mayo del año 702 después de Cristo) en que fue instalado en el rango de rey "3 animal *mank'ina k'an Xul*" (nombre aún no descifrado completamente) de sangre real de Palenque. El ocupó el trono del Jaguar (=el llamado trono del Río en el Palacio) en la casa blanca de piedra (=la casa E del Palacio 9, en la cual hoy aún se encuentra el trono).

La traducción de Gockel (p. 87), de la misma oración, es la siguiente:

Desde el inicio (9 Ch'uen 9 Mak = 655 después de Cristo) habían concluido 17 días, 4 meses, 8 años y 2 *Katunes*. A esto siguió la fecha 5 *Lamat 6 Xul* (702 después de Cristo). El poder consolidó el primero del palacio *Ak*, el hijo del *Saki (kal)*, el jefe *Kan k'axul II*. (La expresión "hijo" se utiliza aquí solamente en sentido figurativo ya que en el caso de *Kan k'axul II*, se trata del nieto de *Sakilkal*), el actual descendiente del Palacio *Chaakal*. Entretanto aumentó el legítimo instalado la propiedad.

En cuanto a contenido, ambas traducciones tienen poco en común salvo los rasgos de la información calendárica. Gockel comete errores, como ya he mostrado, en casi todas las esferas esenciales de su trabajo de desciframiento. Esto tiene que ver también con el hecho de que no hace el menor esfuerzo para integrar los hallazgos iconográficos, arqueológicos y de la historia arquitectónica con los resultados obtenidos del estudio de las inscripciones. La impresión espontánea de que la traducción de Gockel quizá sea más rica e interesante, pero también más oscura que la mía, radica en que su traducción emerge de su fantasía, que es incapaz de liberarse del pensamiento occidental (ambición de poder y acaparamiento de posesiones), y no de la moderación y la repetición, tan característica de la literatura maya y de otros pueblos indígenas.

La investigación de la escritura maya es una ciencia filológica, que requiere del mismo rigor que la egiptología, sumerología, la indología o la sinología. Los que, como Gockel, no poseen los conocimientos lingüísticos necesarios, manejan, de una forma tan descuidada, el calendario maya —que es tan complejo y preciso— y que además no utilizan fuentes de conocimiento importantes, no deberían creer que la falta de metodología y conocimientos se pueden substituir a través de la fantasía, para, de esta manera, lograr progresos en el conocimiento. La historia de la dinastía maya de Palenque debe escribirse nuevamente, pero por una mano más competente.

LIBROS

I N A H

Desarrollo de las pesquerías. *Iván Bre-rón.* Colección Divulgación.

La mujer migrante y el empleo; el caso de la industria maquiladora en la Frontera Norte. *Cruz Arcelia Tanori Villa.* Colección Divulgación.

Bajo tierra. Relatos de la mina. *Primo Oliver Sánchez.* Colección Divulgación.



Homenaje a José Luis Lorenzo. *Lorena Mirambell (coordinadora).* Colección Científica.

El convento de San Jerónimo: un ejemplo de arqueología histórica. *Daniel Juárez Cossio.* Colección Científica.

Un estudio del significado (presupuesto, principios y desarrollo). *Josefina García Fajardo.* Colección Científica.

Homenaje a Román Piña Chan. *Varios autores.* Colección Científica.

Análisis estructural de la mitología yaqui. *Ma. Eugenia Olavarria.* Colección Científica.

Del dicho al hecho. Seminario de Historia de las Mentalidades. Colección Científica.

Homenaje a Isabel Kelly. *Yólotl González (coordinadora).* Colección Científica.

Cambio y persistencia en la estructura agraria del siglo XIX. *Mario Bellingeri e Isabel Gil.* Dirección de Estudios Históricos. Cuaderno de Trabajo.

Puntas de proyectil, cuchillos y otras herramientas sencillas de los glifos. *Diana Santamaria y Joaquín García-Bárce-na.* Subdirección de Servicios Académicos. Cuaderno de Trabajo.

Las organizaciones campesinas autónomas mexicanas; un reto a la producción. *Marie Odile Marión.* Dirección de Etnología y Antropología Social. Cuaderno de Trabajo.



Fiestas tradicionales del pueblo de la Candelaria, Coyoacán, D.F. *Teresa Mora y Ella Fany Q.* Dirección de Etnología y Antropología Social. Cuaderno de Trabajo.

Oceloapan; apuntes para la historia de un estudio arqueológico en Veracruz. *J. Omar Ruiz Gordillo.* Centro Regional de Veracruz. Cuaderno de Trabajo.

Análisis e interpretación de los materiales cerámicos de Tlapacoya, Estado de México, 1959. *Lorena Gámez E.* Departamen-

to de Salvamento Arqueológico. Cuaderno de Trabajo.

Catálogo de la biblioteca de San Agustín. *Silvia Segura y Alejandro Flores.* Biblioteca Nacional de Antropología e Historia. Cuaderno de Trabajo.

Veracruz, un tiempo para contar... *Varios autores.* Colección Regiones de México.



Libre elección o fecundidad controlada; 500 referencias bibliográficas sobre la planeación familiar en México 1968-1982. *Montserrat Lines Molina.* Colección Fuentes.

Manual contra incendios. *Alejandro Carrillo Huerta.* Colección Textos Básicos.

Zona Arqueológica de Tabasco. *Varios autores.* Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas.

Zona Arqueológica de Yucatán. *Varios autores.* Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas.

Las primeras aldeas en México. *Martha Carmona (coordinadora).* Catálogo de Museos.

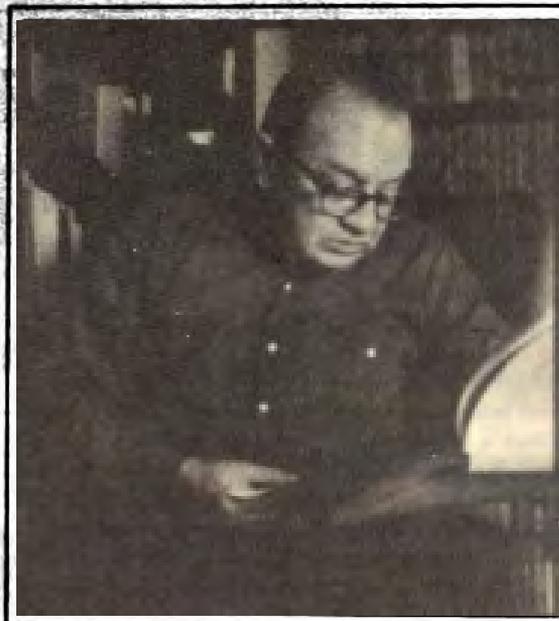
COLECCION
DIVULGACION



Bajo Tierra *Relatos de la mina*

Primo Oliver Sánchez

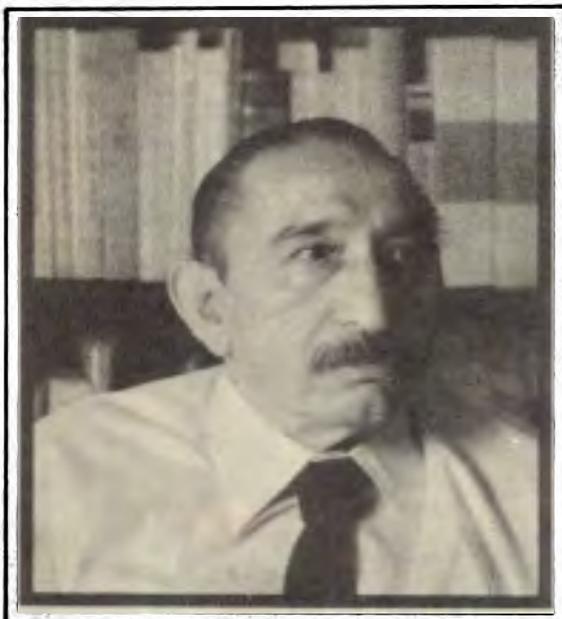
Compiladores
Marco A. Hernández y Flora Lara Klahr



HOMENAJE A JOSE LUIS LORENZO

Coordinadora Lorena Mirambell

COLECCION CIENTIFICA



HOMENAJE A ROMAN PIÑA CHAN

Roberto García Moll, Angel García Cook,
Coordinadores

COLECCION CIENTIFICA

COLECCION
DIVULGACION



Cartas a Gómez Farías

Jaime Olveda

Nueva Antropología 37

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

EL SECTOR INFORMAL DESDE UNA PERSPECTIVA ANTROPOLOGICA

CARMEN BUENO, Una lectura antropológica del sector informal * AGUSTIN ESCOBAR, Estado, orden político e informalidad: Notas para discusión * JUAN JOSE SANTIBAÑEZ, El precio de la informalidad: Empresas del sector informal en la ciudad de México * GRISEL CASTRO NIETO, Intermediarismo político y sector informal: El comercio ambulante en Tepito * JOSE ANTONIO ALONSO, Trabajando como hormigas o el elogio de método antropológico * MARI-CHANTAL BARRE, La presencia indígena en los procesos sociopolíticos contemporáneos de Centroamérica * RESEÑAS * DOCUMENTOS.

Nueva Antropología, A.C., Av. Popocatepetl 510
Col. Xoco, México 03330, D.F. Tel. 688-99-65
Distribuidor: Grupo Cultural Especializado, S.A. de C.V.
Av. Popocatepetl 510 México 03330, D.F. Tel. 688-99-65

ANTROPOLOGIA



boletín
al aire
del INAH

EL HOMBRE,
DEL QUE VENIMOS,
EL QUE SOMOS,
EN EL QUE NOS CONVERTIMOS

Martes 10 00 hrs
Sábados 15 00 hrs (repetición)

radio 1060
educación



ANALISIS ESTRUCTURAL DE LA MITOLOGIA YAQUI

Ma. Eugenia Olavarria

COLECCION CIENTIFICA



LOS CHULTUNES

Sistemas de captación y almacenamiento de agua pluvial

Renée Lorelei Zapata Peraza

COLECCION CIENTIFICA

¡BUSQUELA! En puestos de periódicos,
librerías del INAH e INBA, y en Sanborn's

Consejo(s)

para ver y oír

Una publicación mensual

del Consejo Nacional
para la Cultura y las Artes

1990



MAS DE 500 ACTIVIDADES MENSUALES

CINE Δ Clásicos de ayer y hoy Δ **CONFERENCIAS** Δ *Deleite del intelecto*

CURSOS Y TALLERES Δ *El placer del conocimiento* Δ **DANZA** Δ

Síntesis de cuerpo y alma Δ **EXPOSICIONES** Δ *Lo más selecto del arte universal* Δ

MUSEOS Δ *Donde todos tenemos mucho que ver* Δ **MUSICA** Δ *Del clásico al rock, una gama de posibilidades*

TEATRO Δ *Las mejores puestas en escena así como* **FIESTAS POPULARES** Δ **LIBROS Y REVISTAS** Δ **RADIO**

TELEVISION Δ **TURISMO**



Consejo Nacional
para la
Cultura y las Artes

MEXICO Indígena

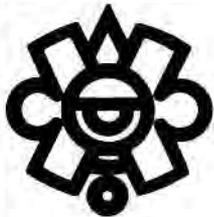


Ilustración: Abraham Mauricio Salazar

Suscripción por 12 meses a partir del número _____

- Cuota para Distrito Federal e Interior de la República:
- Adjunto cheque o giro postal por \$ 40 000.00 M.N.
- Cuota para Estados Unidos, Canadá, Caribe, Centro y Sudamérica:
- Instituciones: adjunto cheque por \$ 95.00 U.S. dólares.
 - Individuos: adjunto cheque por \$ 55.00 U.S. dólares.
- Cuota para Europa, Asia, Africa y Oceanía:
- Instituciones: adjunto cheque por \$ 110.00 U.S. dólares.
 - Individuos: adjunto cheque por \$ 70.00 U.S. dólares.

Nombre		
_____	_____	_____
Dirección	Teléfono	Ciudad
_____	_____	_____
Estado	País	Código Postal



PRODUCCION DE PROGRAMAS DE RADIO

- *spots*
- *programas especiales*
- *noticieros culturales*
- *programas musicales*

sobre

Antropología e Historia

Instituto Nacional de Antropología e Historia
Coordinación Nacional de Difusión

Informes:

Gabriela Marentes 5-14-96-14
Córdoba 14, Col. Roma, 06700, México, D.F.

Programa **Luces del tiempo**

Producción de copias para exhibición

en circuito cerrado y monitores

en escuelas y museos



Instituto Nacional de Antropología e Historia
Coordinación Nacional de Difusión

Informes:

Patricia Cazals 5-14-96-14
Córdoba 14, Col. Roma, 06700, México, D.F.



2a. Feria Nacional del Libro de Antropología e Historia

del 11 al 21 de octubre de 1990

Museo Nacional de Antropología

Instituto Nacional de Antropología e Historia
Coordinación Nacional de Difusión

Informes:

Carolina Guzmán 5-14-96-14 Córdoba 14, Col. Roma, 06700, México, D.F.

memoranda



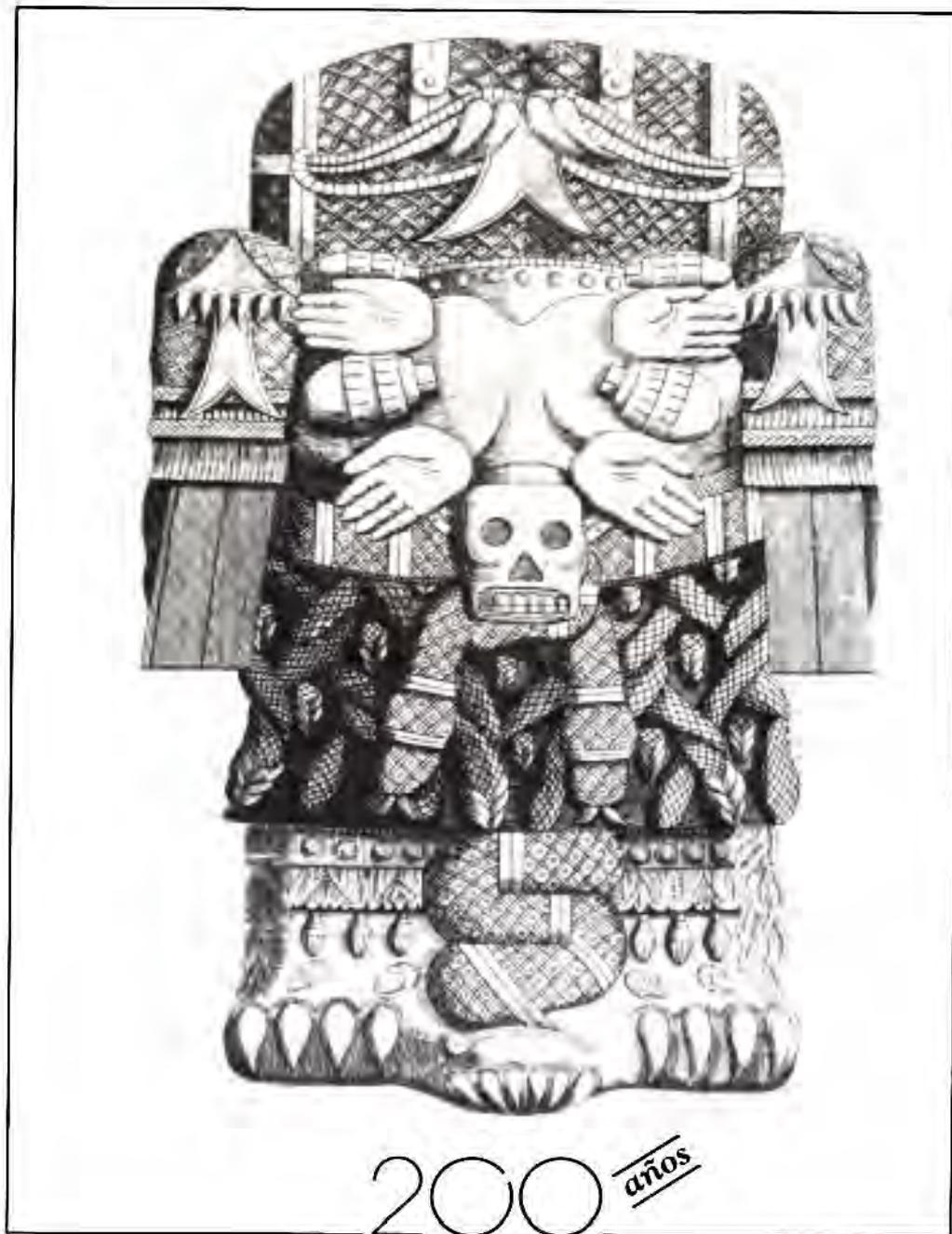
Jaguar rojo. Chichén Itzá, Yucatán

enero-febrero de 1990


BIENESTAR ISSSTE INTEGRAL

Año I - número

4



de la

arqueología mexicana

1790-1990



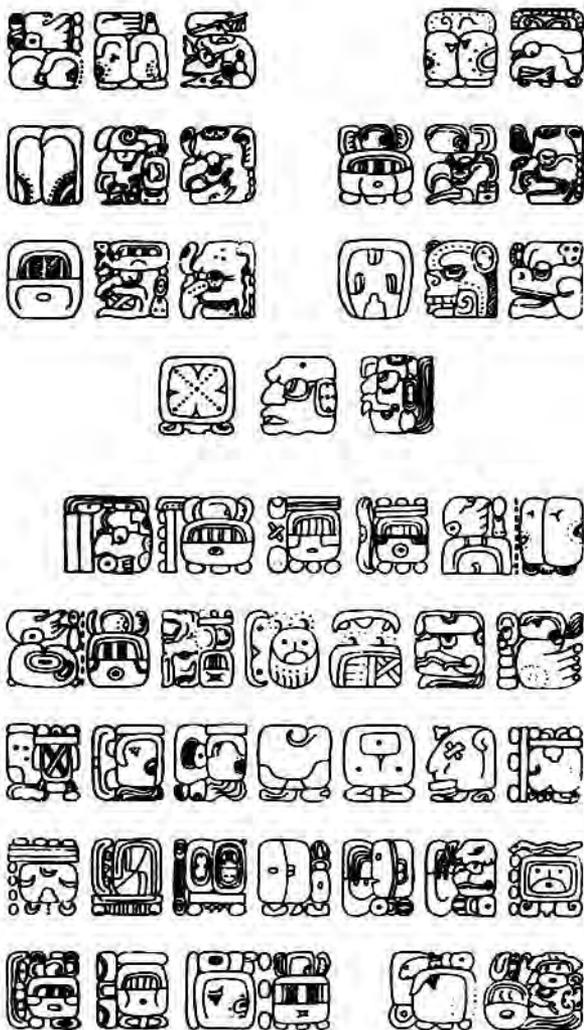
Instituto Nacional de Antropología e Historia



HEINRICH BERLIN

IN MEMORIAM
1915 — 1988

Fotografía: Daniel Juárez Cossío
ilustraciones: *Signos y significados en las inscripciones mayas**
de Heinrich Berlin



El doctor Heinrich Berlin hizo valiosas e importantes aportaciones al estudio del pasado prehispánico y colonial de México y Guatemala.

Nació en 1915 en Alemania y en 1935 arribó a México, donde inició su formación profesional como arqueólogo e historiador.

Realizó investigaciones arqueológicas en los estados de Chiapas, Yucatán, Campeche y Tabasco, en especial en la zona arqueológica de Palenque; y en Tikal y Kaminal-Juyú en el vecino país de Guatemala.

Su muerte acaecida el 6 de mayo de 1988 en la ciudad de México, a la edad de 72 años, significó una gran pérdida para la comunidad científica, en especial para los estudiosos de la cultura maya.

* Berlin, Heinrich. *Signos y significados en las inscripciones mayas*, Ministerio de Educación, Instituto Nacional del Patrimonio Cultural de Guatemala, Guatemala, 1977.

A LA MEMORIA DE HEINRICH BERLIN

Berthold Riese

La muerte de Heinrich Berlin significa una gran pérdida para la comunidad de arqueólogos y estudiosos de la escritura maya. El fundador del método histórico para el desciframiento de la escritura maya falleció el 6 de mayo de 1988 en la ciudad de México, a la edad de 72 años, tras padecer una larga y grave enfermedad.

En 1958, Berlin propuso en su ensayo "El glifo emblema en las inscripciones mayas" (*Journal de la Société des Americanistes*, 48: 111-119) que cada una de las ciudades clásicas mayas se caracterizaba por un glifo específico, o, como el propio Berlin lo denominó, por un "glifo emblema". Su artículo sobre los "Glifos nominales en el sarcófago de Palenque" (*Humanidades*, 2 (10): 1-8) de 1959 —aunque olvidado por los jóvenes estudio-

lenque se apoya, en gran parte, en ese artículo de Berlin.

Berlin compartía con los también ya fallecidos Günter Zimmerman, J. Eric S. Thompson, Linton Satterthwaite Jr. y Tatiana Proskouriakoff la entrega a la investigación de la cultura maya y se mantuvo, como ellos, dentro de la misma a lo largo de toda su vida, aun en tiempos difíciles. Heinrich Berlin se caracterizaba por una gran disposición para ayudarnos a nosotros, los jóvenes discípulos, quienes no pocas veces nos mostramos irrespetuosos. A diferencia del resto de los investigadores mencionados, Berlin se distinguía, además, por su disposición para abandonar o relativizar hipótesis sobre la escritura maya que él había aceptado como vigentes, cuando la presencia de nuevos datos lo requería. Aun cuando sus primeros descubrimientos se desarrollaron dentro del marco de las tesis interpretativas sobre el calendario y la cronología maya ("A tentative identification of the head variant for eleven" *No-*



sos de la cultura maya— fue de gran trascendencia para la investigación. Berlin demostró en él que las inscripciones en el sarcófago del Templo de las Inscripciones de Palenque mencionaban los nombres (no solamente masculinos, sino también femeninos) de personajes históricos. Con esto se abrieron las puertas para que Tatiana Proskouriakoff aclarara la información sobre la historia de las dinastías que contienen las inscripciones de Piedras Negras y Yaxchilán. Asimismo, se preparó el camino para constatar que las mujeres desempeñaban un rol importante en la cultura maya. Finalmente, hay que reconocer que la reconstrucción total de la sucesión de reyes en Pa-

tes on *Middle American Archaeology and Ethnology*, 1:16-20, 1944) dictadas por los grandes investigadores Sylvanus Griswold Morley, Thompson y Satterthwaite, consideró, junto con Proskouriakoff y Yuri Valentinowich Konorozov, la necesidad de complementar estos estudios con un nuevo y más fructífero enfoque. Berlin apoyó en los últimos años de su vida los enfoques lingüísticos encaminados a descifrar los glifos mayas, aunque de manera reservada y esporádica (véase "Indicadores fonéticos usados por Fray Diego de Landa en algunos de los meses mayas". *Antropología e Historia de Guatemala*, IIIa época, 6:45-50, Guatemala, 1984).

No deseo entrar en detalles acerca de los logros de Heinrich Berlin como arqueólogo, etnohistoriador e historiador del arte. La bibliografía que se

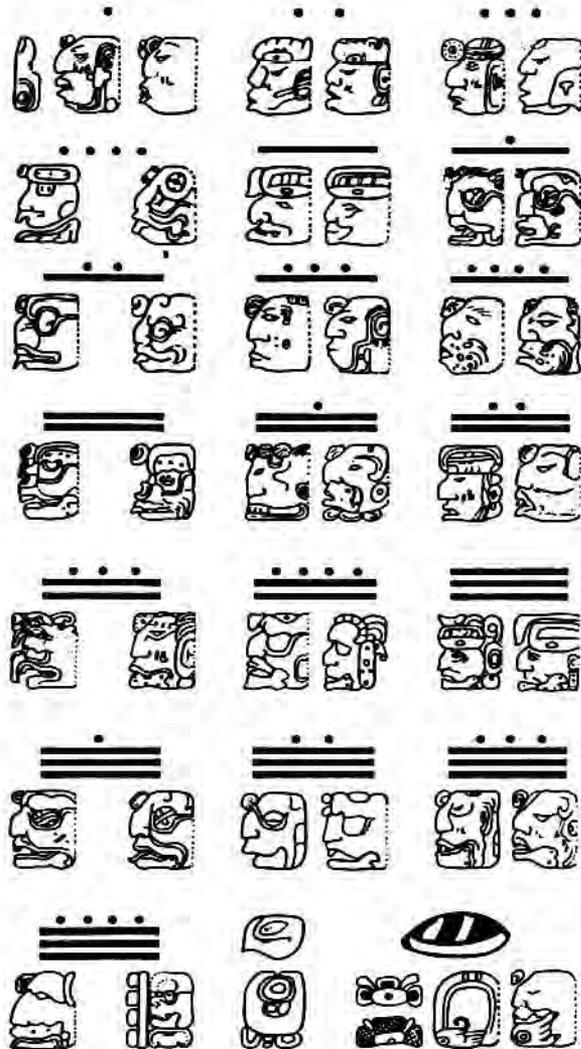
Traducción: Martha Zapata.

incluye proporciona un acercamiento inicial. Me gustaría en todo caso, trayendo a la memoria mis encuentros con él, bosquejar una imagen del carácter de este hombre un tanto retraído y amable.

La primera vez que vi a Berlin fue en diciembre de 1966, en el Archivo General de la Nación, el cual, por aquellos años, se localizaba en el Palacio Nacional de la capital mexicana. Mi maestro, Günter Zimmerman, había citado a Berlin en el archivo para que nos presentara al personal de la institución. Zimmerman no había estado antes en México y no se sentía a gusto hablando español, por lo cual Berlin se convirtió en su intérprete. Ante nosotros se presentó un hombre elegante que llevaba sombrero de ala ancha; amable y escuetamente habló con los encargados del archivo y así, abrió las puertas necesarias. Obviamente, en el archivo lo conocían de tiempo atrás y era bien recibido. Nos dijo que era lamentable la escasa utilización del archivo por parte de los colegas mexicanos, y se alegró mucho de nuestro interés por los documentos coloniales que se guardan en ese lugar. Este encuentro determinó nuestra futura amistad profesional.

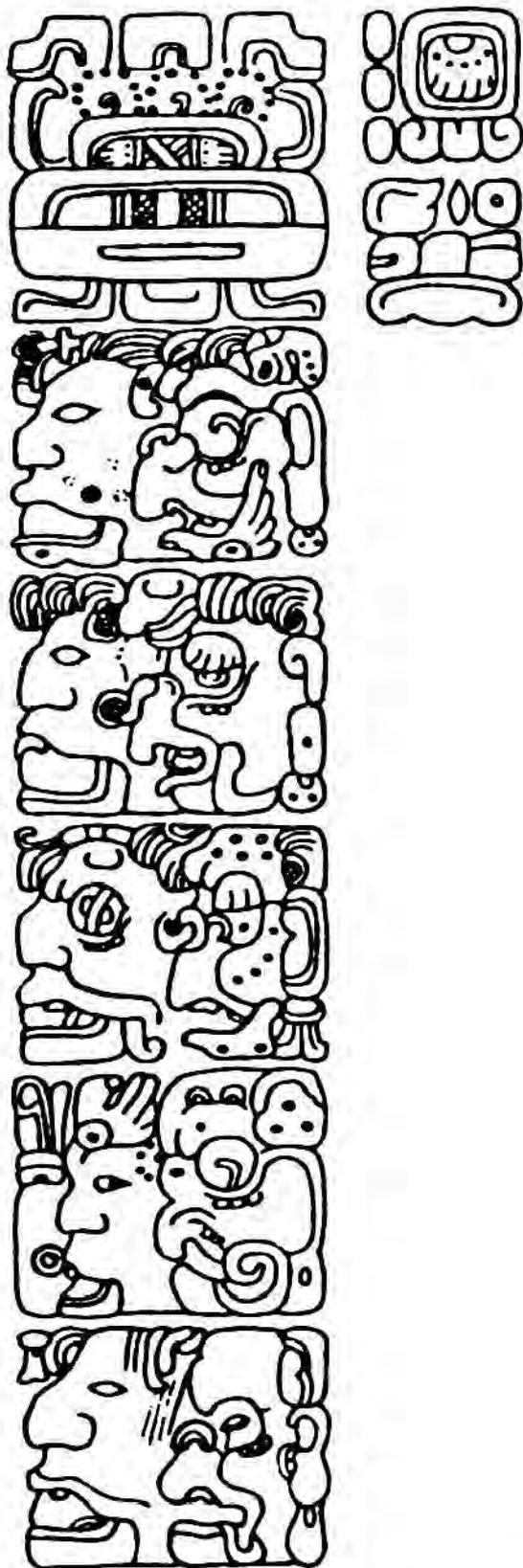
Berlin mostró especial interés en que los alemanes se reencontrasen con los mexicanos (y los norteamericanos) en relación con los estudios mexicanos, pues esta actividad se había reducido a través de los años con el surgimiento del fascismo alemán y el desarrollo de la segunda guerra mundial. Esta actitud tan positiva me sorprendió, sobre todo, tomando en cuenta el hecho de que la familia de Berlin, por motivos raciales, tuvo que abandonar Alemania durante el nacionalsocialismo. Más tarde, en una cantina, hablamos con toda franqueza al respecto y sobre nuestro origen alemán. En aquellos años, Berlin se preocupaba especialmente por el ascenso en la República Federal de Alemania de un nuevo partido político de orientación nacionalsocialista y de extrema derecha: el Partido Nacional Demócrata.

Ese mismo mes visité a Berlin, una o dos veces, en su casa de San Jerónimo, una zona residencial en el sur de la ciudad de México. Entonces yo era un estudiante con pocas posibilidades de comprar libros, por ello me impresionó profundamente la gran cantidad que poseía y la especialidad de los temas, así como la recopilación de apuntes. Me llamó la atención ver la colección completa de las publicaciones de la Institución Carnegie y de la Universidad de Tulane. Berlin me proporcionó valiosa información y me halagó al ofrecerme té y pastelería de Nuremberg, de la vieja región de Franconia, en el sur de Alemania, de donde él era originario. Naturalmente, saboreamos los pasteles tan preciosos sólo en cantidades moderadas.¹



La siguiente visita que hice a Berlin en 1974, después de intercambiar largas cartas, me permitió apreciar otro aspecto de su carácter. Ulrich Köhler y yo habíamos organizado una excursión arqueológica y etnográfica con cinco estudiantes de Hamburgo. Al término de la misma fuimos a México para participar en el Congreso de Americanistas. Yo asistí además a una pequeña reunión sobre la escritura maya en la UNAM. Heinrich Berlin me recibió calurosamente, como la primera vez; sin embargo, esta vez me interrogó exhaustivamente acerca de los congresistas, las discusiones en el congreso y la reunión mayista.

¹ La ciudad de Nuremberg es famosa por la repostería tradicional navideña.



Le pregunté la razón por la cual él no participaba en las reuniones; me contestó que tenía aversión a las reuniones y una cierta antipatía frente a las intrigas y presunción que se manifiestan en el ambiente profesional mexicano. Durante mi estancia en México volví a visitar a Berlin en varias ocasiones. De estas repetidas visitas estoy muy agradecido porque aprendí algo fundamental: cuando estuve en el territorio de Quintana Roo me robaron mi equipo fotográfico. Mi interés por documentar fotográficamente la inscripción de una tumba de Tortuguero, que se encontraba en el Museo Regional de Tabasco, en Villahermosa, se vio frustrado. Yo había planeado documentar la inscripción al pasar por Tabasco, cuando viajara de Quintana Roo a la ciudad de México. Lo único que logré fue hacer algunos bosquejos de la inscripción. Al mostrarlos a Berlin y explicarle mis propuestas preliminares para el desciframiento de los glifos, me dijo, de una forma directa y lapidaria, que si yo tomaba en serio la investigación debería conseguir una cámara fotográfica y regresar de inmediato a Villahermosa (ciudad que se encuentra a 1000 kilómetros, aproximadamente, de la capital mexicana) para recuperar la oportunidad perdida. Percibí en sus palabras una crítica existencial y, a pesar de la falta de dinero, emprendí el largo viaje en autobús, después de que una colega del Museo de Antropología me prestó su cámara fotográfica. Berlin no se limitó a esta crítica, sino que también apoyó mi trabajo al permitirme, abiertamente, ver su propia documentación sobre Tortuguero — que, en parte, aún no había sido publicada—. Del mismo modo que facilitó el contacto con el poeta Carlos Pellicer, entonces director del Museo de Tabasco.

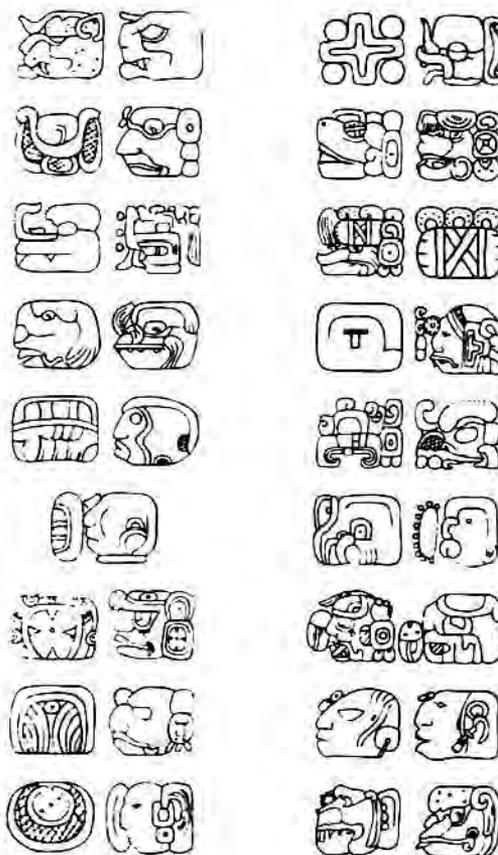
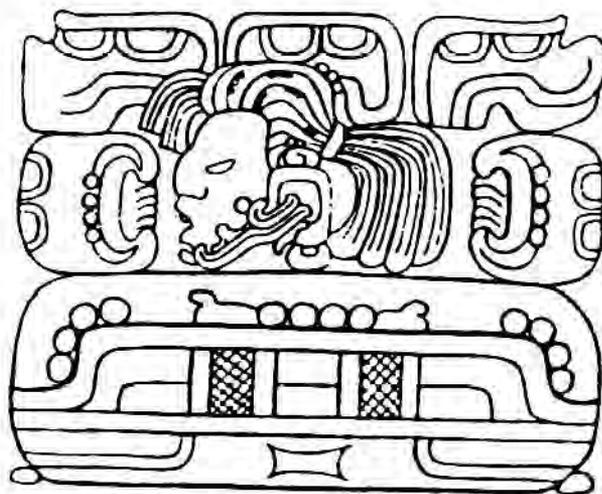
Otro aspecto, poco conocido, de la ética profesional de Berlin merece ser mencionado: su decidida lucha a favor de la preservación de antigüedades en México y Guatemala. Alrededor de 1960 Berlin previno, al enterarse del inminente saqueo del sitio arqueológico Naranjo (Departamento de El Petén, Guatemala) por parte de los traficantes de piezas arqueológicas, a las autoridades guatemaltecas. Aun cuando Berlin gozaba de un gran prestigio, debido a sus exitosas investigaciones y enseñanzas en Guatemala (más tarde se le concedió el grado de Comandante de la Orden Guatemalteca Quetzal), su gestión no produjo los frutos esperados. En su relato se reflejaba la amargura que sentía por no haber podido detener el devenir de los acontecimientos y, peor aún, el hecho de verse obligado a certificar, con resignación impotente, el saqueo.

Nuestro siguiente encuentro se vio oscurecido

por un cambio incomprensible para mí, pero aparentemente necesario, en la vida de Heinrich Berlin. Al morir su madre, a quien había cuidado durante muchos años y por la cual había, al inicio de su carrera, abandonado sus investigaciones de campo, su vida privada se transformó radicalmente. La pérdida de su madre lo obligó a renunciar a su hermosa casa y se mudó a un departamento anónimo cercano al centro de la ciudad. La decisión de mayor peso fue la de vender su biblioteca y sus documentos científicos. Pero aun encontrándose en esta situación dejó ver su extraordinario carácter. No deseaba dejar su legado a las instituciones mexicanas, tampoco a las norteamericanas, con las cuales tenía buenas relaciones a partir de su colaboración temprana con la Institución Carnegie, pues estas poseían ya riquísimos materiales de archivo. Ninguna institución alemana podía ser tomada en cuenta tampoco. Por lo tanto Berlin pensó en Bélgica como la nueva patria de su colección, pues este país — como él me dijo — había mantenido en el pasado relaciones estrechas con España y por esa vía con el México colonial. De acuerdo con su deseo, allí debería ponerse su donación a la disposición de los científicos. Algo que aparentemente, con demora, se ha realizado.

Heinrich Berlin estaba entonces sin libros y sin apuntes. Tuvimos de todas maneras las acostumbradas y estimulantes discusiones sobre los glifos mayas. En especial aquellas que trataban sobre los nuevos descubrimientos en el área de las relaciones de parentesco. En mi correspondencia, durante los años siguientes, incluí siempre copias de los glifos que se discutían, para que se pudiese informar sin verse obligado a buscar arduamente la documentación en las bibliotecas mexicanas. A pesar de la difícil situación, escribió un libro de gran difusión en Centroamérica, concebido con enorme claridad como descripción general de la escritura maya (*Signos y significaciones en las inscripciones mayas*, Guatemala, 1977). Por cierto, este libro es el primero y, hasta hoy, el único que ofrece una descripción general de la escritura maya y su desciframiento en español. Esta obra, después de nueve años, ha sido editada por segunda vez.

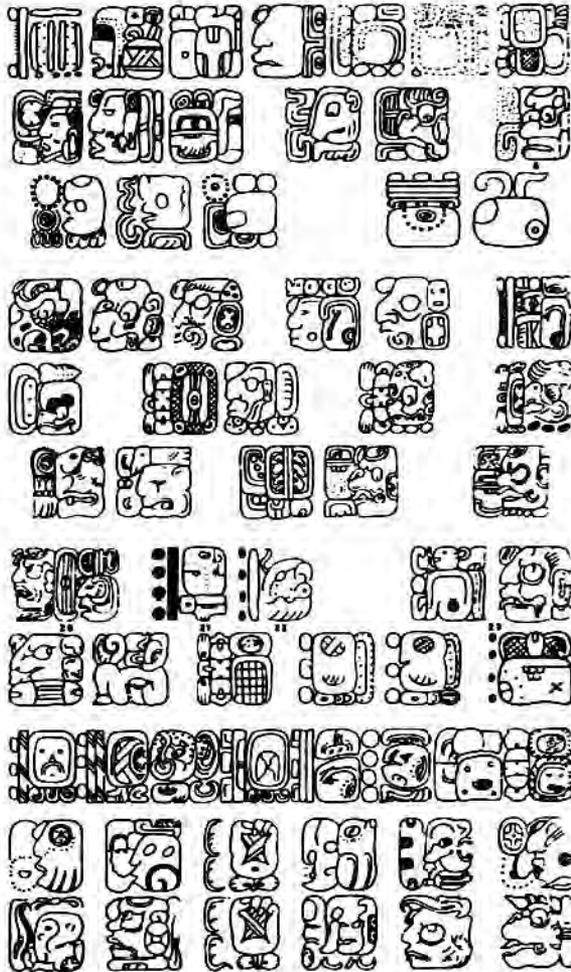
Finalmente, y de modo inesperado, me ayudó a conseguir copias de manuscritos del Archivo de las Vizcaínas, en la ciudad de México, el cual no está abierto al público general. La directora de este archivo estaba muy agradecida con Berlin porque ella, o su hija, había asistido a uno de los pocos cursos dictados por Berlin sobre la escritura maya. Esta última colaboración cerró el círculo



de nuestras relaciones precisamente en donde había comenzado: la etnohistoria del México central.

Mantuvimos correspondencia hasta poco antes de su muerte. Fundamentalmente tratábamos sobre cuestiones profesionales, aunque, en algunas ocasiones, aludíamos a memorias comunes. Llegamos a hablar de las islas Frisias del norte, las cuales, con una diferencia de 50 años, habían sido para nosotros el lugar de vacaciones más querido.² Sus últimas cartas siempre eran optimistas, no las oscurecía el lamento de que su vida se había vuelto difícil por razones de salud. Con la muerte de Heinrich Berlin perdí a un gran amigo, a un promotor y a un maestro crítico.

²Una vez al año, según una tradición alemana, las familias pasan sus vacaciones comúnmente en las montañas, o como en el caso de la familia de Berlin y de la mía en la costa.



POMONÁ UN NUEVO SITIO MAYA

Reporte preliminar

Heinrich Berlin

En enero de 1960, tuve oportunidad de visitar el recién descubierto sitio maya de Pomoná, que está ubicado en el estado de Tabasco, a 10 Km., aproximadamente, al norte de las ruinas de Chini-kiha. Ambas ciudades mayas pueden ser visitadas fácilmente si se parte de la estación de Pénjamo (antes La Arena) del Ferrocarril del Sureste.

Pomoná es un sitio relativamente pequeño y no cuenta con edificios en pie; sin embargo, en la base de los montículos fueron localizadas las típicas piedras que cubrían los techos, evidencia de que anteriormente ahí existieron templos.

La plaza principal es prominente y está limitada por grandes montículos en sus lados norte, este y oeste; y en el centro tiene un montículo pequeño.

Colindante al montículo norte se encuentra un altar circular sencillo, colocado sobre cuatro apoyos cilíndricos; junto de éste se localiza una estela, que mide 2.48 m. de alto; 90 cm. de ancho y cerca de 20 cm. de grosor. En apariencia, sólo el frente fue esculpido. Los glifos que aparecen al lado izquierdo de una figura de pie son ilegibles. El estilo de la estela corresponde a la mejor tradición del Usumacinta.

Esparcidos alrededor de la estela se localizaron numerosos fragmentos de piedras con inscripciones, que probablemente, formaban parte de un friso en el basamento del templo. Una piedra (figura 9) contiene una lectura completa de la Serie Inicial 9.13.0.0.0. 8 Ahau 8 Uo, G9.?, 2E, D, 5C, X, B. A.

El elemento variable del Glifo Introdutorio es la primera variante simbólica conocida del mes indicador Uo. Este es un signo que ocasionalmente sustituye la cabeza pequeña en el Glifo C de la Serie Lunar. De acuerdo con J. Eric S. Thompson (*Maya Hieroglyphic Writing, Introduction*, Carnegie Institution of Washington, Publication 589, Washington D.C., 1950, p.241), la cabeza pequeña puede ser cualquier personaje del listado siguiente: el dios de la muerte, una criatura anciana, un personaje juvenil, el dios Chicchan, la diosa lunar, la cabeza del número 6 o "el dios jaguar del número 7". En la definición de los patronos de los

Artículo publicado en la sección de Misceláneas y Noticias Americanistas del Journal des Societes Americanistes, vol. XLIX: 119-121, 1960, París, Francia. Traducción: Daniel Juárez Cossío.



meses, Thompson (p. 105) señala para *Uo*: "El dios jaguar del inframundo, cuya cabeza sirve también como la variante cabeza del número 7".

Las series lunares se corresponden con la uniformidad del sistema.

En otro fragmento de este friso (?) la Rueda Calendárica, 8 *Ahau* 8 *Uo*, se repite; sin embargo, la fecha dedicatoria aún se desconoce.

El montículo pequeño encontrado en el centro de la plaza pudo haber sido de gran importancia. Al sur de éste se levanta un altar sencillo. Cercanas a él, también fueron localizadas un gran número de piedras esculpidas; asimismo, en su lado norte, se localizó un fragmento que con seguridad pertenecía a una estela; mientras que otros fragmentos, hallados en la cara sur, corresponden, probablemente, a otra estela. Otros fragmentos de piedras esculpidas formaban un panel, con por lo menos cuatro figuras sentadas, circundadas por una inscripción que debió empezar con una Serie Inicial, la cual propongo como: 9.17.0.0.3 3 *Akbal* 1 *Uayeb*.

Aparentemente relacionado con este panel, y formando un friso del basamento, se encontraban otros fragmentos con inscripciones, de los cuales puedo distinguir las siguientes lecturas:

(9). 4. (0.0.0)	(13 <i>Ahau</i> 18 <i>Yax</i>)
(9 . 5. 0.0.0	11 <i>Ahau</i> 18 <i>Tzec</i>
1. 0.0.0	cuenta hacia adelante
(9 . 6. 0.0.0	9 <i>Ahau</i> 3 <i>Uayeb</i>
(9 . 8. 0.0.0	5 <i>Ahau</i> 3 <i>Chen</i>
1. 0.0.0	cuenta hacia adelante
(9 . 9. 0.0.0	3 <i>Ahau</i> (3 <i>Zotz</i>)
4. 0.0.0	cuenta hacia adelante
(9 .13. 0.0.0	8 <i>Ahau</i> 8 <i>Uo</i>

Distribuidos aquí — como en los famosos tableros del Templo de las Inscripciones en Palenque—, sólo con *katunes* terminados en orden progresivo.

Aun cuando estas series de Pomoná, igual que las de Palenque, terminan con 9.13.0.0.0, supongo que la actividad principal alrededor de este montículo debió haberse desarrollado hacia finales del Clásico pleno. A las figuras sentadas las feché alrededor de 9.17.0.0.0, incluso otros fragmentos esculpidos parecen sugerir la fecha de 9.18.0.0.0.

Parte del material descrito se encuentra ahora en Tenosique, junto con otros fragmentos adicionales, procedentes, tal vez, de la parte inferior de los otros dos montículos, asentados a lo largo de los lados de la plaza.

La superficie reconocida de Pomoná, indica que una cuidadosa exploración podría descubrir un sitio maya digno de atención especial. El empleo de un Glifo Emblema local en los textos de Pomoná representa una contribución adicional como evidencia de su importancia.



BIBLIOGRAFIA

1938

"Contribuciones a la interpretación astronómica de las inscripciones mayas", México (traducción del alemán de Hans Ludendorff, 1936, Berlín).

1940

"Relaciones precolombinas entre Cuba y Yucatán", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, tomo IV, nos. 1-2, pp. 141-160, México.

1941

"Historia del descubrimiento de Palenque", *Futuro*, 15 de marzo de 1941, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.

"Vocabulario español-tzeltal", *Chiapas Nuevo*, 12 y 19 de junio de 1941, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.

"El tablero del Templo de la Cruz de Palenque", *Chiapas Nuevo*, 18 de diciembre de 1941, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.

1942

"Un templo olvidado en Palenque", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, tomo VI, nos. 1-2, pp. 62-90, México (Conferencia sustentada el 3 de octubre de 1940 en la Sociedad Mexicana de Antropología).

"El convento de Tecpatán", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, Universidad Nacional Autónoma de México, vol. 9, pp. 5-13, México.

"Importante hallazgo arqueológico", *Chiapas Nuevo*, 22 de enero de 1942, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.

"La biblioteca colonial del Museo Regional", *Chiapas Nuevo*, 30 de abril de 1942, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.

"Apuntes de mi diario: pueblos de Mezcalapa", *El Estudiante*, año 1, no. 2, p. 4-6, 5 de mayo de 1942, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.

Esta bibliografía fue recopilada, de acuerdo a los apuntes del mismo Heinrich Berlin Neubart, por Thomas R. Berlin Schaller y corregida y aumentada por Berthold Riese con la asistencia de Martha Zapata y María Gaida.

1943

"Notes on Glyph C of the Lunar Series at Palenque", *Notes on Middle American Archaeology and Ethnology*, no. 24 (vol. 1, pp. 156-159) Cambridge, Mass.

"Una carta de fray Francisco de Viana", *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala*, tomo XIX, no. 2, pp. 128-131, Guatemala.

Reseña sobre "Jorge A. Vivo: geografía lingüística y política prehispánica de Chiapas", *El Estudiante*, 20 de octubre de 1943, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas (reimpreso en *Acta Americana*, vol. 1, no. 3, pp. 415-417, México).

"La música chiapaneca", *El Estudiante*, 9 de mayo de 1943, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.

1943-1944

Reseñas sobre "Fernando Ortiz: Las cuatro culturas indias de Cuba"; "Morris Steggerda: Some Ethnological Data concerning One Hundred Yucatan Plants", y "A Description of Thirty Towns in Yucatan, Mexico", Washington, D.C., 1943; "A. Vivante y J. Imbelloni: "Libro de las Atlántidas", Buenos Aires, 1939; "Bertha P. Dutton y Hilda R. Hobbs: Excavations at Taju-mulcu, Guatemala", México, 1943; "W. Duncan Strong, Gordon R. Willey y John M. Corbett: "Archaeological Studies in Peru, 1941-1942", New York, 1943. En *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, vol. VII, pp. 186-187, 190-191, 193, 195 y 211-213, México.



1944

"A Tentative Identification of the Head Variant for Eleven", *Notes on Middle American Archaeology and Ethnology*, no. 33 (vol. II, pp. 16-20), Cambridge, Mass.

"Dos cédulas sobre el Soconusco", *El Informador*, 17 de diciembre de 1944 y 21 de enero de 1945, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.

"Toponimia tzeltal", *Chiapas Nuevo*, 11 de octubre de 1944, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.

"Artífices de la catedral de México", s/e, no. 11, pp. 19-39, México.

"El Indígena frente al Estado", *América Indígena*, vol. IV, no. 4, pp. 275-280, México.

Reseña sobre "Salvador Toscano: Arte precolombino de México y de la América Central", *Chiapas Nuevo*, 11 de noviembre de 1944, Tuxtla Gutiérrez, México.

1945

"A Critique of Dates at Palenque", *American Antiquity*, vol. X, no. 4, pp. 340-347, Menasha.

"El arquitecto Pedro de Arrieta. Documentos para la historia del arte en México", *Boletín del Archivo General de la Nación*, tomo XVI, no. 1, pp. 75-94, México.

"Gedanken zum Geschichtsunterricht", *Deutsche Blätter*, no. 25, pp. 65-67, Santiago de Chile.

"Miguel Angel Fernández (1890-1945)", *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana* (1946), vol. VIII, pp. 78-79, México (Nota necrológica).

1946

"Salvate Parvulus", *Excelsior*, 11 de junio de 1946, México, Distrito Federal.

Waibel, Leo, *La Sierra Madre de Chiapas*, México (traducción del alemán).

"Archaeological Excavations in Chiapas", *American Antiquity*, vol. XII, no. 1, pp. 19-28, Menasha (repr. 1967).

"Three Zapotec Stones", *Notes on Middle American Archaeology and Ethnology* (vol. III, pp. 34-36), Cambridge, Mass.

"Archäologische Funde in Chiapas, Mexiko", *Ethnos*, vol. 11, nos. 1-2, pp. 16-23, Estocolmo, Suecia.

Reseñas sobre "Howard F. Cline: The Terrague-

ros of Guelatao, Oaxaca, Mexico: Notes on the Sierra Juarez and its XVIIth Century Indian Problems"; "P. Carlos Aguilar: La orfebrería en el México precortesiano", México, 1946; "Ricardo Castañeda Paganini: Las ruinas de Palenque. Su descubrimiento y primeras exploraciones en el Siglo XVIII", Guatemala, 1946; "Alberto Ruz Lhuillier: Campeche en la arqueología maya", México, 1945; "Maud Worcester Makemson: The Maya Correlation Problem", Poughkeepsie, 1946. En *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana* (1947) no. IX, pp. 227-228, 231-233, 250-251 y 261-263, México.



1947

Fragmentos desconocidos del Códice de Yanhui-tlán y otras investigaciones mixtecas, Antigua Librería Robredo, México.

"Posadas para indígenas", *Chiapas Moderno*, 1o. de enero de 1947, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México (reimpreso en *Boletín Indigenista*, vol. VII, no. 4, pp. 362-367, México, D.F.).

"Reseña arqueológica del estado de Chiapas", *Chiapas Moderno*, 1o. de diciembre de 1947 y 1o. de enero de 1948, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.

"Three Master Architects in New Spain" *The Hispanic American Historical Review*, vol. XXVII, no. 2, pp. 375-383, Durham.

"El ingeniero Luis Diez Navarro en México", *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala*, tomo XXII, nos. 1-2, pp. 89-95, Guatemala (reimpreso en 1988; 71-79).

Reseña sobre "Tlatelolco a través de los tiempos", *International Journal of American Linguistics*, vol. 13, no. 2, pp. 125-126.

Reseña sobre los "Boletines del Archivo General de la Nación", México (1945), *Acta Americana*, vol. V, no. 3, pp. 256-257, México.

Reseña sobre "Frederica Laguna. The Prehistory of Northern America as seen from the Yukon", *Acta Americana*, vol. V, no. 3, pp. 257-258, México.

"Historia Tolteca-Chichimeca", *Anales de Cuauhtinchan*, Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos, México (versión preparada y anotada por Heinrich Berlin, en colaboración con Silvia Rendón. Basada en la edición alemana de la *Historia Tolteca-Chichimeca. Die Mexikanische Bilderhandschrift übersetzt und erläutert* von Konrad Theodor Preuss und Ernst Mengin, Berlin: Reimer, Andrews & Steiner, 1938-1939).

1947-1948

Reseña sobre "John Eric Sidney Thompson: Maya Hieroglyphic Writing. An Introduction", *Acta Venezolana*, tomo III, nos. 1-4, pp. 165-166.

1948

Reseña sobre el "Códice Osuna", *América Indígena*, edición del Instituto Indigenista Interamericano, vol. VIII, p. 69, México.

"Salvador de Ocampo. A Mexican Sculptor", *The Americas*, vol. IV, no. 4, pp. 415-428; 510-518, Washington, D.C.

"Anales de Tlatelolco", *El Impulsador Bibliográfico*, primera edición, publicación bimestral de la Antigua Librería Robredo, año 9, no. 4, Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos, México (traducción de la edición alemana publicada por Konrad Theodor Preuss y Ernst Mengin, bajo el título de *Unos anales históricos de la nación mexicana y Códice Tlatelolco*, versión preparada y anotada por Heinrich Berlin, con un resumen de los anales y una interpretación del códice por Robert H. Barlow, México).

Reseña sobre "Pedro Armillas: La serpiente emplumada, Quetzalcoatl y Tlaloc"; "Pedro Armillas: Fortalezas mexicanas", *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana* (1949), vol. XI, pp. 190-192, México.

Reseña sobre "Alfonso Caso [Andrade]: Resumen del informe de las exploraciones en Oaxaca, durante la 7a. y 8a. temporadas 1937-1938 y 1938-1939", *American Antiquity*, vol. XIII, 4, pp. 340-342. Menasha.

Reseña sobre "Georg Kubler: Mexican Architecture of the 16th Century", *The Hispanic American Historical Review*, vol. XXVIII, no. 4, pp. 553-556, Washington, D.C.

1949

Reseña sobre "Manuel Toussaint: La Catedral de México y el Sagrario Metropolitano", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, vol. 17, pp. 61-64, México.

Reseñas sobre "Robert Wauchope: Excavations at Zacualpa, Guatemala"; "Guía del Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala"; "Popol Vuh. Las antiguas historias de Quiché (traducidas del texto original por Adrián Recinos)", *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana* (1950, vol. XII, no. 2, pp. 98-100, 57 y 201, México).

Reseña sobre "Robert Wauchope: Excavations at Zacualpa, Guatemala", *Antropología e Historia de Guatemala*, vol. 1, no. 2, pp. 76-77, Guatemala.



1950

"Fundación del convento de Santa Clara", *Antropología e Historia de Guatemala*, vol. II, no. 1, pp. 43-54, Guatemala (reimpreso en 1988: 95-113).

"La historia de los Xpantzay", *Antropología e Historia de Guatemala*, vol. II, no. 2, pp. 40-53, Guatemala.

Reseña sobre "Alfredo Barrera Vázquez y Sylvanus G. Morley: The Maya Chronicles", *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana* (1951), vol. XIII, no. 2, México.

Reseña sobre "A. Ledyard Smith: Uaxactun, Guatemala: Excavations of 1931-1937", *Antropología e Historia de Guatemala*, vol. II, no. 1, pp. 60-61, Guatemala.

Reseña sobre "Tatiana Proskouriakoff: A Study of Classic Maya Sculpture" (Washington, D.C., 1950), *Antropología e Historia de Guatemala*, vol. II, no. 2, pp. 82-83, Guatemala.

Reseña sobre "José Mata Gavidia: Panorama filosófico de la Universidad de San Carlos al final del Siglo XVIII", *The Hispanic American Historical Review*, vol. XXX, no. 4, pp. 536-537, Washington, D.C.

1951

"La inscripción del Templo de las Leyes en Palenque" (i.e. Templo de las Inscripciones), *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala*, tomo XXV, nos. 1-2, pp. 120-129, Guatemala.

"The Calendar of the Tzotzil Indians", *Proceedings of the XXIX International Congress of Americanists*, vol. 1, pp. 155-161, Chicago.

"A Survey of the Sola Region in Oaxaca, Mexico", *Ethnos*, vol. 16, pp. 1-17, Estocolmo, Suecia.

"El Templo de las Inscripciones (VI) de Tikal", *Antropología e Historia de Guatemala*, vol. III, no. 1, pp. 33-54, Guatemala.

"Breves estudios arqueológicos: El Petén, Guatemala", *Antropología e Historia de Guatemala*, vol. III, pp. 1-12, Guatemala (contiene: "Edificios mayas cerca de Carmelita, Petén" y "Comentario al dintel 7 de Piedras Negras").

Reseña sobre "Diego Angulo Iñiguez: Historia del arte hispanoamericano. Tomo II", *Antropología e Historia de Guatemala*, vol. III, no. 2, pp. 45-47, Guatemala.

Reseña sobre "Frederick Johnson, Frederick: Radio Carbon Dating"; "Linton Satterthwaite: Reconnaissance in British Honduras", *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana* (1952), vol. XIV, no. 2, pp. 69-70, México.

Reseña sobre "Pal Kelemen: Baroque and Rococo in Latin America", *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala*, vol. XXV, no. 4, pp. 419-421, Guatemala.

1952

"Excavaciones en Kaminal Juyu: montículo D-III-13", *Antropología e Historia de Guatemala*, vol. IV, no. 1, pp. 3-18, Guatemala.

"Novedades arqueológicas", *Antropología e Historia de Guatemala*, vol. IV, no. 2, pp. 41-42, Guatemala.

"Los archivos notariales como fuentes para la historia del arte en Latinoamérica", *Selected Papers of the XXIX International Congress of Americanists*, vol. 2, pp. 306-312, Chicago.

"Pintura colonial mexicana en Guatemala", *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala*, tomo XXVI, no. 1, pp. 118-128, Guatemala (reimpreso en 1988, pp. 13-25).

Reseña sobre "Elizabeth Wilder Weismann: Mexico in Sculpture" y "Pal Kelemen: Baroque and Rococo in Latin America", *Ateneo* no. 3 Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

Reseña sobre "Rafael Girard: El Popol-Vuh, Fuente histórica", *Antropología e Historia de Guatemala*, vol. IV, no. 2, pp. 93-95.

"Historia de la imaginería colonial en Guatemala" (publicaciones del Instituto de Antropología e Historia de Guatemala), editorial del Ministerio de Educación Pública, Guatemala.

1953

"A New Temple at Tikal", *Archaeology*, vol. 6, no. 2, pp. 82-86.

"Tabasco and Campeche", *Carnegie Institution of Washington, Yearbook*, no. 52, pp. 284-287, Washington, D.C.

"Archaeological Reconnaissance in Tabasco", *Current Reports*, no. 7, Carnegie Institution of Washington, Department of Archaeology, pp. 102-135, Washington, D.C.

"La vida franciscana en la Guatemala de 1700", *Antropología e Historia de Guatemala*, vol. V, no. 2, pp. 9-18, Guatemala.

"El pintor Tomás de Merlo", *Antropología e Historia de Guatemala*, vol. V, no. 1, pp. 53-58, Guatemala (reimpreso en 1988, 81-93).

1954

"Tabasco and Campeche", *Carnegie Institution of Washington, Yearbook*, no. 53, pp. 293-295, Washington, D.C.

Con Miguel Angel Fernández "Drawings of Glyphs of Structure XVIII, Palenque", *Notes on Middle American Archaeology and Ethnology*, no. 119, pp. 39-41, Cambridge, Mass.

"La Catedral de Morelia y sus Artistas", *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala*, tomo XXVII, pp. 146-168, Guatemala (reimpreso en 1988, pp. 21-58).

1955

"Apuntes sobre vasijas de Flores (El Petén)", *Antropología e Historia de Guatemala*, vol. VII, no. 1, pp. 15-16, Guatemala.

"News from the Maya World", *Ethnos*, vol. 20, no. 4, pp. 201-209, Estocolmo, Suecia.

"Selected Pottery from Tabasco", *Notes on Middle American Archaeology and Ethnology*, no. 126, pp. 83-87, Carnegie Institution of Washington, Department of Archaeology, Washington, D.C.

Con Gustav Stromsvik y Harry D. Pollock "Exploration in Quintana Roo", *Current Reports*, no. 23, Carnegie Institution of Washington, Department of Archaeology, Washington, D.C.

1956

"Late Pottery Horizons of Tabasco, Mexico", *Carnegie Institution of Washington, Contributions to American Anthropology and History*, no. 59, pp. 95-153, un mapa y 13 láminas, Washington, D.C.

"Una Iglesia Rural Mexicana", s/e, tomo XXIX, pp. 46-54 (reimpreso en 1988, pp. 59-69).

1957

"A New Inscription from the Temple of the Foliated Cross at Palenque", *Notes on Middle*

American Archaeology and Ethnology, no. 130, pp. 131-134, Carnegie Institution of Washington, Department of Archaeology, Washington, D.C.

Reseña sobre "Juan Comas: Historia y bibliografía de los congresos internacionales de ciencias antropológicas, 1865-1954", *Revista Interamericana de Bibliografía*, vol. VII, no. 2, pp. 169-171, Washington, D.C., Pan American Union.

"Las antiguas creencias en San Miguel Solá, Oaxaca, México" *Beiträge zur mittelamerikanischen Völkerkunde*, Bd. IV, Hamburgo.

1958

"El glifo emblema en las inscripciones mayas", *Journal de la Société des Américanistes*, vol. XLVII, pp. 111-119, París (reimpreso en *Antropología e Historia de Guatemala*, vol. XIII, no. 2, pp. 14-20, 1961, Guatemala).

"El asiento de Chiapa", *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala*, año 31, vol. XXXI, no. 1-4, pp. 19-33, Guatemala.

Reseña sobre "Manuel Romero de Terreros: Una casa del siglo XVIII de México", *Antropología e Historia de Guatemala*, vol. X, 1, p. 83.

"Sebastián de Arteaga, pintor de la inquisición", *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas*, vol. III, no. 11, pp. 53-56, Buenos Aires, Argentina.

"The High Altar of Huejotzingo", *The Americas*, vol. XV, no. 1, pp. 63-73, Washington, D.C.

1959

"Glifos nominales en el sarcófago de Palenque. Un ensayo", *Humanidades*, vol. II, no. 10, pp. 1-8, Guatemala.

"Cartografía de Puebla en el Archivo General de la Nación", *The Hispanic American Historical Review*, vol. XXXIX, no. 2.

1960

"Más casos del glifo lunar en números de distancia", *Antropología e Historia de Guatemala*, vol. XII, no. 2, pp. 25-33, Guatemala.

"Pomoná, a New Maya Site", *Journal de la Société des Américanistes*, vol. XLIX, pp. 119-121, París, Francia.

Reseña sobre "Amerikanische Miszellen (Mitteilungen aus dem Museum für Völkerkunde in Hamburg, vol. XXV), *Antropología e Historia de Guatemala*, no. XII, 2, Guatemala.

Reseña sobre "John Eric Sidney, Thompson: Maya Hieroglyphic Writing. An Introduction", *The Hispanic American Historical Review*, vol. 40, no. 4, 602 págs, 1950, Washington, D.C.

1961

Con David H. Kelley: "The 819-Day Count and Color-Direction Symbolism Among the Classic Maya", *Middle American Research Institute, Tulane University*, pub. 26, pp. 9-20, New Orleans (publicado por separado en esta fecha; la "Publication 26" fue publicada en 1964).



"Actualidades de la epigrafía maya", *Antropología e Historia de Guatemala*, vol. XIV, no. 1, pp. 32-37, Guatemala.

"Kunst der Maya" *Atlantis*, 33, Jahrgang, no. 1, pp. 39-42, Zurich, Suiza.

Reseña sobre "William R. Coe: Piedras Negras Archaeology: Artifacts, Caches and Burials", *The Hispanic American Historical Review*, vol. XLI, no. 3, 463 páginas.

1962

"El arte maya visto durante la colonia", *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala*, tomo XXXV, nos. 1-4, pp. 69-82, Guatemala (reimpreso en 1988, pp. 115-132).

"Dos estudios mexicanos", *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas*, vol. IV, no. 15, pp. 109-124, Buenos Aires, Argentina.

Reseña sobre el "Atlas Arqueológico de la República Mexicana 2, Campeche". *Estudios de Cultura Maya*, vol. 1, México, Distrito Federal.

1963

"Obras del pintor mexicano José de Páez en el Perú", *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas*, vol. IV, no. 16, pp. 90-95, Buenos Aires, Argentina.

"The Palenque Triad", *Journal de la Société des Américanistes*, vol. LII, pp. 91-99, París, Francia.

1964

"El arquitecto Joseph Eduardo de Herrera", *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas*, vol. V, no. 17, pp. 90-98, Buenos Aires, Argentina.

"El glifo Zotz Invertido", *Antropología e Historia de Guatemala*, vol. XVI, no. 1, pp. 3-7, Guatemala.

Reseña sobre "Marta [Foncerrada de] Molina: La escultura arquitectónica de Uxmal"; Beatriz de la Fuente, "La escultura de Palenque", *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala*, no. XXXVII.

1965

"Artistas y artesanos coloniales de Guatemala. Notas para un catálogo", *Cuadernos de Antropología*, no. 5, pp. 5-35, Guatemala (reimpreso en 1988, pp. 133-181).

"The Inscription of the Temple of the Cross at Palenque", *American Antiquity*, vol. 30, no. 3, pp. 330-342, Salt Lake City.

"Estudios epigráficos (I)", *Antropología e Historia de Guatemala*, vol. XVII, no. 2, pp. 3-12, Guatemala.

"Neue Funde zu alten Zeichnungen", *Ethnos*, vol. 30, pp. 136-143, Estocolmo, Suecia.

Reseña sobre "Munro S. Edmonson: Historia de las Tierras Altas Mayas, según documentos indígenas", *Antropología e Historia de Guatemala*, vol. XVII, no. 1, p. 65, Guatemala.

1966

"Los dinteles del Templo III en Tikal", *Antropología e Historia de Guatemala*, vol. XVIII, no. 2, pp. 32-34, Guatemala.

1967

"The Destruction of Structure 5D-33-1st at Tikal", *American Antiquity*, vol. 32, no. 2, pp. 241-242, Salt Lake City (refutación de la crítica de H.B. por Froelich Rainey, Alfred Kidder II, Linton Satterthwaite y William R. Coe, pp. 241-244; una tercera opinión por J. E. S. Thompson, p. 244).

"Relaciones artísticas transatlánticas", *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas*, vol. V, no. 20, pp. 31-41, Buenos Aires, Argentina.

1968

"The Tablet of the 96 Glyphs at Palenque, Chiapas, México", *Middle American Research Institute, Tulane University, New Orleans, Publication 26*, pp. 135-149, New Orleans (publicado por separado en esta fecha; la *Publication 26* completa fue impresa varios años más tarde).

"Estudios epigráficos (II)", *Antropología e Historia de Guatemala*, vol. XX, no. 1, pp. 13-24, Guatemala.

"Deux sculptures mayas récemment découvertes", *Journal de la Société des Américanistes*, vol. LVIII, pp. 169-171, París, Francia.

"La astronomía entre los mayas: algunas rectificaciones", *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala*, tomo XLI, nos. 2-4, pp. 670-674, Guatemala.

Reseña sobre "Josefina Alonso de Rodríguez: Arte Contemporáneo, Occidente-Guatemala", *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala*, tomo XLI, nos. 2-4, pp. 730-732, Guatemala.

1969

Reseña sobre "Manuel Toussaint: Colonial Art in Mexico", *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas*, no. 22, p. 124, Buenos Aires, Argentina.

"Luis Martín, inquieto arquitecto neoclásico", *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas*, no. 22, pp. 103-110, Buenos Aires, Argentina.

Reseña sobre "Michael D. Coe: The Maya", New York, 1967, *American Antiquity*, vol. XXXIV, no. 2, pp. 194-195, Salt Lake City.

1970

"Über Mondseriationen bei den Maya", *Bulletin Société Suisse des Américanistes*, no. 34, pp. 3-12, Ginebra, Suiza.

"Miscelánea palencana", *Journal de la Société des Américanistes*, vol. LIX, pp. 107-128, París, Francia (contiene: "El doctor Pablo Félix Cabrera", "Las ilustraciones del informe de Antonio del Río", "Tres mistificaciones", "Entretenimientos epigráficos", y "La inscripción de los Tableritos").

1973

"Beiträge zum Verständnis der Inschriften von Naranjo", *Bulletin der Schweizerischen Amerikanisten-Gesellschaft*, no. 37, pp. 7-14, Ginebra, Suiza.

1974

"A Maya Hieroglyphic Panel at the Royal Museums of Art and History. An Interpretative Essay", *Bulletin des Musées Royaux d'Art et d'Histoire*, année 43-44, pp. 81-88, Bruselas, Bélgica.

"Kirche und Kloster von Santo Domingo in der Stadt Mexiko", *Antikvariskt Arkiv 55, Kungl. Vitterhets Historie och Antikvitets Akademien*, Estocolmo, Suecia.

1977

Signos y significados en las inscripciones mayas, Instituto Nacional del Patrimonio Cultural de Guatemala, 197 pp., Guatemala (2a edición: 1986).

1978

"Eduardo Noguera 1896-1977", *American Antiquity*, vol. 43, 4, pp. 618-621, Washington, D.C., (nota necrológica con retrato y bibliografía).

1979

"Arquitectura y arquitectos coloniales de Oaxaca: La catedral", *Archivo Español de Arte*, no. 207, pp. 307-328, Madrid, España.

**1980**

Reseña de "Ian Graham: Corpus of Maya Hieroglyphic Inscriptions", *Antropología de Guatemala*, IIa época, no. 2.

"En torno a un libro (i.e. Linda Schele, Peter Mathews: The Bodega of Palenque)", *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala*, no. 50, pp. 228-235, Guatemala.

1982

En colaboración con Jorge Luján "Los túmulos funerarios en Guatemala", *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala*, tomo LVI, pp. 61-136.

"Tres ensayos de divulgación", Jorge Luján Muñoz (éd.), *Homenaje a J. Daniel Contreras*, pp. 1-13-, Guatemala (contiene: "Tikal (apuntes para su historia)", "La mujer maya como factor político" y "Entretenimiento aritmético").

"Arte Maya", *Historia del Arte Mexicano*, vol. II, Madrid, Editorial La Muralla (texto de 60 pp. acompañado de 60 diapositivas de varios autores referentes al tema)

1983

"Oaxaca: La iglesia de San Felipe Neri. Noticias de artífices", *Archivo Español de Arte*, tomo 56, no. 221, pp. 47-66, Madrid, España.

1984

"La iglesia del Carmen en Oaxaca", *Teresianum, ephemerides Carmeliticae XXXV-1984-1*, pp. 247-253, Roma.

"Indicadores fonéticos usados por Fray Diego de Landa en algunos de los meses mayas", *Antropología e Historia de Guatemala*, IIa época, vol. VI, pp. 45-50, Guatemala.

1987

"Alfredo Barrera Vázquez: de su epistolario maya", *Antropología e Historia de Guatemala*, IIa época, vol. VI, pp. 105-115, Guatemala.

Reseña sobre "Norman Myers: The Primary Source, Tropical Forests and our Future", *Antropología e Historia de Guatemala*, IIa época, no. 6, pp. 154-158.

"Vericuetos mayas", *Homenaje jubilar a José Mata Gavidí: 9-24*, pp. 9-24, Guatemala.

1988

"Ensayos sobre historia del arte en Guatemala y México", *Academia de Geografía e Historia de Guatemala*, Publicación especial 32. Homenaje al doctor Heinrich Berlin (contiene: "Pintura colonial mexicana en Guatemala", "La catedral de Morelia y sus artistas", "Una iglesia rural mexicana", "El ingeniero Luis Diez de Navarro en México", "El pintor Tomás de Merlo", "La fundación del Convento de Santa Clara en Antigua", "El arte maya visto durante la colonia" y "Artistas y artesanos coloniales de Guatemala").

